

## LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES EN TIEMPOS DE PIO XI

### Un capítulo inédito y decisivo de su historia

Las Conferencias Episcopales están en la actualidad religiosa de todos los países. Y su importancia va en aumento. La nueva codificación no sólo consagra su «status» postconciliar sino que amplía considerablemente sus competencias<sup>1</sup>. Es la respuesta deseable y aún necesaria a la creciente socialización de la vida y de los problemas de nuestro tiempo; y a una más acentuada conciencia de colegialidad dentro de la Iglesia<sup>2</sup>.

Llegaron al Concilio Vaticano II cargadas de historia y de méritos<sup>3</sup>. Y el Concilio las asumió como pieza fundamental de su empeño descentralizador<sup>4</sup>; pero dándoles una configuración jurídica tal que bien puede considerarse *nueva creación*<sup>5</sup>. Sin embargo esta historia de hoy —la que nace con el Vaticano II— necesita para su propia comprensión de la historia de ayer. No tanto para satisfacer una legítima curiosidad sobre sus antecedentes en el pasado, cuanto para re-descubrir ese camino de intuiciones, de tanteos, de desvíos y de aciertos, de inspiraciones de fondo que han ido recorriendo y que iluminan su etapa presente.

Los estudios hasta ahora realizados van clarificando muchos datos. Pero existe un capítulo, indiscutiblemente decisivo, en esa historia de ayer generalmente ignorado, o a lo sumo levemente desvelado, por los autores<sup>6</sup>, porque solamente se puede escribir con documentos de archivo todavía sometidos a secreto. Un capítulo en el que la vida de las Conferencias Episcopales tal y como entonces existían se vio seriamente amenazada. Y su muerte entonces hubiera condicionado la misma iniciativa del Vaticano II. Si el peligro enton-

<sup>1</sup> Cf. M. COSTALUNGA: *De Episcoporum Conferentiis*, en "Periodica", 57 (1968) 246-256; G. FELICIANI: *Le Conferenze Episcopali* (Bologna, 1974) 529-561; J. MANZANARES: *Las Conferencias Episcopales a la luz del Derecho*, en *Las Conferencias Episcopales hoy. Actas del Simposio de Salamanca, 1-3 mayo 1975* (Salamanca, 1977) 76-81.

<sup>2</sup> Cf. A. M. JAVIERRE: *Colegialidad de las Conferencias Episcopales a la luz de la Teología*, en *Las Conferencias Episcopales hoy*, pp. 9-43; T. I. JIMÉNEZ URRESTI: *Naturaleza precanónica de las Conferencias Episcopales*, en *Ibid.*, pp. 251-301.

<sup>3</sup> Cf. G. FELICIANI: *Le Conferenze Episcopali*, pp. 16-349; A. GARCÍA: *Las Conferencias Episcopales a la luz de la historia*, en *Las Conferencias Episcopales hoy*, pp. 235-250.

<sup>4</sup> Cf. J. MANZANARES: *Liturgia y descentralización en el Concilio Vaticano II. Las Conferencias Episcopales eje de la reforma litúrgica conciliar* (Roma, 1970).

<sup>5</sup> J. MANZANARES: *Las Conferencias Episcopales a la luz del Derecho canónico*, en *Las Conferencias Episcopales hoy*, pp. 47-49.

<sup>6</sup> Cf. M. COSTALUNGA: *De Episcoporum Conferentiis*, cit., pp. 246-256; G. FELICIANI: *Le Conferenze Episcopali*, pp. 217-220.

ces terminó en consolidación e impulso nuevo fue sobre todo gracias a la clarividencia y a la firmeza de un hombre excepcional: el Papa Pío XI<sup>7</sup>.

A ese capítulo, tenso y dramático, quisiera dedicar este estudio. Como homenaje a la memoria de Pío XI, aquel gigante de cuya muerte acaban de cumplirse los 40 años. Como homenaje también a la Conferencia Episcopal Española, de cuyo patronazgo se honra la Universidad Pontificia de Salamanca. Y como recuerdo agradecido al Papa Pablo VI, quien pocos días antes de su muerte hizo posible el acceso a los documentos que entretejen este capítulo de historia contemporánea de la Iglesia. La benevolencia del actual Pontífice, Juan Pablo II, permite ahora la publicación de este primer avance de la investigación realizada<sup>8</sup>.

Los documentos utilizados comprenden un arco de tiempo que va del 1922 al 1926, en su casi totalidad. De entre ellos debemos destacar, sin embargo, por la abundancia y calidad de su información la amplia ponencia preparatoria de la Congregación Plenaria Mixta, de la que más adelante hablaremos, celebrada el 18 de junio de 1925<sup>9</sup>, así como una segunda ponencia con el acta de la reunión y nueva documentación complementaria<sup>10</sup>. También tiene gran interés una tercera ponencia, preparando la segunda Congregación

<sup>7</sup> Sobre la figura de este gran Pontífice cf. *Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969)*. A cura dell'Ufficio Studi Arcivescovi di Milano (Milano, 1969).

<sup>8</sup> En carta personal del Emo. Card. Baggio, del 13 de septiembre de 1979, se nos dice, entre otras cosas: "Ho sinceramente apprezzato il suo lavoro, ma prima di autorizzarne la diffusione ho ritenuto mio dovere interpellare il Consiglio per gli Affari Pubblici della Chiesa sia perchè nello studio si fa riferimento agli atti di una Congregazione plenaria mista con la partecipazione pure dei Cardinali di quel Dicastero, sia anche per una ragione di principio, non essendo ancora trascorso il tempo durante il quale, per prassi, i documenti d'archivio sono tutelati dal segreto. Avuto l'assenso del Santo Padre, che mi è stato partecipato dal Cardinale Prefetto del Consiglio, sono ora ben lieto di comunicarle l'autorizzazione a pubblicare lo studio in questione".

Por mi parte no sabría sino agradecer muy sinceramente también a los responsables de la S. Congregación de Obispos la comprensión y la ayuda prestada para la realización de este estudio.

<sup>9</sup> La citaremos en la forma siguiente: ArSCO (= Archivo de la S. Congregación de Obispos), Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1. Contiene lo siguiente: A) Una amplia visión de conjunto sobre el estado de las Conferencias Generales del Episcopado en aquel momento y el señalamiento de aquellos puntos que pueden constituir mayor problema y sobre los cuales se pide el parecer de los Cardenales participantes. El "dubbio" se formula así: "Quali provvedimenti possano prendersi; quali suggerimenti siano da dare, in generale, e per le singole regioni". B) Documentación: I) Instrucción de la S. C. Consistorial a los Obispos de USA, en 1922; II-V) Documentación sobre Francia; VI) Documentación de los Nuncios: a) de Alemania (28 de marzo de 1924), b) de Polonia (11 de marzo de 1924); c) de Yugoslavia (13 de marzo de 1924), d) de Mons. Matulewicz, ob. de Vilna, sobre Polonia (2 de julio de 1923); VII) Sobre Suiza; VIII) Sobre Canadá; IX) Sobre Francia, de nuevo, a propósito de una consulta sobre el lugar de las Asambleas.

<sup>10</sup> Lleva la misma numeración de archivo que la anterior, aunque en cabecera tiene la fecha de diciembre de 1925. La citaremos así: ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-2. Junto con el Acta de la Congregación Plenaria, del 18 de junio de 1925, contiene la siguiente documentación complementaria: I) Voto del Card. Gasparri, con su borrador de Reglamento de las Conferencias; II) Voto del Card. Boggiani; III) Voto del Consultor P. Ojetti, del 14 de noviembre de 1925.

Plenaria Mixta que se ocupará de nuestro tema el 10 de junio de 1926<sup>11</sup> y el acta oficial relatando su celebración<sup>12</sup>.

## I.—PLANTEAMIENTO Y DIMENSIONES DE LA CRISIS

El 6 de febrero de 1922 era elegido Papa el Card. Aquiles Ratti, Arzobispo de Milán, después de cuatro días de Cónclave. Tomaba el nombre de Pío XI<sup>13</sup>.

Días más tarde, el 25 de febrero, un Decreto de la Sagrada Congregación Consistorial, dirigido a los Obispos de Estados Unidos, suprimía las Asambleas Episcopales de ámbito nacional que, desde hacía algunos años, se venían celebrando anualmente en aquel país, con todas sus instituciones anejas<sup>14</sup>; e imponía el retorno al derecho común. Para reunirse los Obispos bastaban las estructuras conciliares previstas en el Código de Derecho canónico, cuya celebración —gravemente descuidada— había que restablecer<sup>15</sup>.

Como justificación de esta medida se aducía la opinión de algunos Obispos miembros. Estimaban, apelando a un cambio de circunstancias, que tales

<sup>11</sup>Lleva la siguiente numeración de archivo, con la que citaremos también nosotros: ArSCO, Prot. 229/24, doc. 26. Contiene lo siguiente: A) Exposición de nuevos datos que completan las ponencias precedentes y concreción del "dubbio": "I. Quali norme generali e comuni siano da darsi all'Episcopato delle varie nazioni". "II. Se e quali ulteriori norme o istruzioni siano da darsi singolarmente all'Episcopato delle varie nazioni, attesa la diversità di circostanze, e in base alle osservazioni fatte dai Rappresentanti Pontifici". B) Documentación: I) Card. Cerretti sobre Francia (12 de enero de 1926); II) Mons. Orsenigo sobre Hungría (16 de enero de 1926); III) Mons. Lauri sobre Polonia (18 de enero de 1926); IV) Mons. Pellegrinetti sobre Yugoslavia (19 de enero de 1926); V) Mons. Pacelli sobre Alemania (21 de enero de 1926); VI) Mons. De Maria sobre Canadá (14 de febrero de 1926); VII) Mons. Fumasoni-Biondi sobre USA (18 de marzo de 1926). Completan la ponencia un resumen de la respuesta dada por los Nuncios a las preguntas formuladas sobre los principales problemas de las Conferencias y una pro-memoria de Mons. De Maria, con los datos históricos más salientes de las Asambleas de Obispos en Canadá.

<sup>12</sup> La citaremos con su numeración propia: ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 27. Son seis páginas mecanografiadas firmadas por Fr. Raffaello C., Arciv. Asesor, seguidas de unas líneas manuscritas del Card. De Lai, dando cuenta de la audiencia con el Papa, el 11 de junio de 1926, con la solución final del problema.

<sup>13</sup> Para mejor situar la figura del nuevo Papa en su momento histórico, cf. P. BREZZI: *Il momento storico del pontificato di Pio XI*, en *Pio XI nel trentesimo della morte*, pp. 59-82.

<sup>14</sup> Sobre los orígenes y organización de estas Asambleas, cf. *infra*, Ap. (= Apéndice) IX.

<sup>15</sup> La parte central del Decreto ordenaba: "... communis juris imperium omnino restituendum esse: ideoque generales huiusmodi conventus [Episcoporum] non amplius esse celebrandos, nisi ex causa cognita, et in singulis casibus a Sancta Sede adprobata, ad normam can. 281 Codicis. Censuerunt pariter Emi Patres cessare debere institutionem et operam memoratae Commissionis *National Catholic Welfare Council*; servanda vero esse quae de Conferentiis et Conciliis provincialibus caput VII libri II Codicis et decretum Sacrae huius Congregationis diei 25 Julii 1916 statuere" (ArSCO, Prot. N. 106/22).

Sobre la general falta de interés por los Concilios Provinciales cf. W. M. PLÖCHL: *Geschichte des Kirchenrechts*, t. III (Wien-München, 1959) 205 y 207. Véase también *infra*, nota 79.

Asambleas y tales instituciones anejas no eran ya ni necesarias ni útiles. Por ello habían pedido a la S. Sede que tomara las medidas oportunas<sup>16</sup>.

La drástica decisión fue acogida con dolorida sorpresa y aún con consternación por la casi totalidad de los Obispos. Tanto más cuanto que resonaban todavía en los oídos de todos las frases de elogio y de aliento escritas por Benedicto XV hacía escasamente tres años<sup>17</sup>. ¿Significaba un cambio de actitud por parte del nuevo Pontífice? O, más bien, eran elementos hostiles de su entorno quienes, aprovechando los primeros momentos de inexperiencia y de tanteo de su Pontificado, tomaban una decisión —ciertamente aprobada por él— largamente pensada, pero que sólo entonces encontraba momento propicio? Pero ¿qué razones habían podido existir?

A Roma habían llegado signos de malestar por parte de un pequeño grupo de Obispos. Acusaban a las Asambleas y a las instituciones permanentes que las representaban: a) por las gravosas cargas económicas que imponían a los Obispos; b) por la pérdida de tiempo, necesario para otros menesteres, exigida por la participación en las reuniones anuales; c) por la sensación de constituir, con el «National Catholic Welfare Council», una Jerarquía por encima de la Jerarquía, en neto contraste con la disciplina canónica; d) por el abuso de que simples sacerdotes y aun laicos, empleados en las distintas Comisiones, se arrogaran el hablar en nombre del Episcopado<sup>18</sup>.

¿Pero eran acusaciones tan graves o tan irremediables como para justificar medida tan radical? ¿No hubiera sido razonable escuchar previamente a los interesados? Los Obispos puestos al frente de la organización, en nombre de la gran mayoría del Episcopado (no menos del 80 %), mediante un telegrama, suplicaron al Papa la suspensión del Decreto «donec plenam rerum gestarum rationem ante pedes Sanctitatis Vestrae reddere possimus»<sup>19</sup>. El mismo Delegado Apostólico, Mons. Bonzano, a petición de la S. Congre-

<sup>16</sup> «In Foederatis Americae Statibus mos novissime inductus fuerat, ut omnes Ordinarii dioecesani quotannis ex dissitis etiam provinciis convenirent, ut de nonnullis agerent negotiis, quae simul collatis consiliis pertractanda esse videbantur. Insuper ad alia quaedam definienda quae intra annum occurrere poterant, constituendum censuerunt quendam Episcoporum coetum seu commissionem, vulgo *National Catholic Welfare Council*».

«At in praesenti, mutatis rerum temporumque adjunctis, nonnulli Episcopi, suo aliorumque nomine, animadverterunt hunc morem et hoc institutum non amplius necessarium nec utile esse: quapropter a Sancta Sede petierunt, ut opportune provideretur» (ArSCO, Prot. N. 106/22).

<sup>17</sup> Después de aludir a las Asambleas anuales del Episcopado y a los dos Comités Episcopales permanentes, decía Benedicto XV, el 10 de abril de 1919: «Dignum sane propositum cui accedat, cum voluptate animi coniuncta, commendatio Nostra. Crebri enim episcoporum conventus, quos haud semel probarunt decessores Nostri, mirum quantum inserviunt catholici nominis incremento; quandoquidem, si in commune conferant singuli quidquid investigando experiendoque didicerint, expedita res erit dispicere qui serpant occulte errores, quae cleri populique disciplinae detrimenta immineant, quae praesto sint, ad eos evellendos, ad hanc firmandam remedia, num animorum motus in regione vel tota ipsa republica deprehendantur, quos ad regundos vel aequis contentendos finibus Pastorum sollertia sit valde profutura» (AAS 11. 1919, 172).

<sup>18</sup> Cf. *infra*, Ap. IX.

<sup>19</sup> *Ibid.* Sobre el número de Obispos que avalaron el telegrama cf. «La Documentation Catholique» 8 (1922) 451.

gación Consistorial, informó sobre la penosa impresión producida por el Decreto, generalmente considerado demasiado drástico, como si se hubiera querido prevenir un cisma; «recordó los peligros a los que estaba expuesta la Iglesia en América, dijo que era sumamente útil coordinar la acción común de los Obispos para superar esos peligros y concluyó manifestándose favorable a la concesión de la implorada suspensión»<sup>20</sup>.

Por orden del Papa el problema fue revisado. Y una Instrucción con fecha de 4 de julio sustituyó al precedente Decreto. La suspensión se transformó en un reglamento-marco, dentro del cual se debían situar las Asambleas y toda su organización<sup>21</sup>. Pese a todo, el conflicto se había esquivado, pero no resuelto, como se vería poco después.

Un nuevo episodio, esta vez procedente de Francia, vino a reactivar el problema. En marzo de 1923 llegaban a la Secretaría de Estado, según costumbre, las Actas de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos, celebrada en París los días 27-28 de febrero<sup>22</sup>. Su lectura produjo un cierto desasosiego: por lo que la Asamblea podía suponer de sucedáneo de los Concilios, sin las garantías disciplinares que caracterizan a éstos, y por algunas frases poco afortunadas, teñidas de un cierto color «galicano». El Card. Gasparri, Secretario de Estado, remitió el documento a la Sagrada Congregación Consistorial para que lo examinara y enviara directamente al Arzobispo de París las observaciones que creyera oportunas<sup>23</sup>.

Por encargo del Card. De Lai, Secretario de la Congregación desde los tiempos de S. Pío X<sup>24</sup>, dos consultores analizaron los textos y entregaron por escrito sus observaciones. Dos dictámenes severos, cargados de graves acusaciones. La Asamblea de Cardenales y Arzobispos, dice uno, es peligrosa e inadmisibles porque viene a ser un Concilio sin las formalidades y cautelas previstas en el Derecho; además, por su exclusión de los Obispos Sufragáneos, debe ser calificada de anticanónica, destructora de la Jerarquía y no-

<sup>20</sup> Cf. *infra*, Ap. IX.

<sup>21</sup> Cf. *infra*, Ap. I.

<sup>22</sup> Sobre el origen y características de estas Asambleas en Francia, cf. *infra*, Ap. IV.

<sup>23</sup> Dice el Card. Gasparri en su carta: "A mio avviso tali adunanze annuali sembrano essere il surrogato dei Concilii Plenarii senza però la formalità e le garanzie prescritte dal Diritto Canonico".

"In particolare richiamo l'attenzione dell'Eminenza Vostra su quanto è stabilito a pag. 3, dove si fa obbligo alla *Commissione permanente* di inviare ai metropolitani i processi verbali contenenti le decisioni prese dall'Assemblea, un mese dopo l'adunanza. *sans attendre la réponse de Rome*" (ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, pp. 3-4).

<sup>24</sup> Gaetano De Lai fue promovido al Cardenalato en diciembre de 1907 y seguidamente nombrado Secretario de la S. C. Consistorial. Había nacido en Malo, diócesis de Vicenza, el 30 de julio de 1853. Ordenado sacerdote en 1876. Desde 1882 trabajó en la S. C. del Concilio, primero como auditor, desde marzo de 1891 como subsecretario, desde noviembre de 1903 como secretario. Cf. "L'Osservatore Romano", 17 dic. 1907, p. 2. Nombrado Secretario de la S. C. Consistorial a comienzos de 1908, mantuvo este cargo hasta su muerte, ocurrida el 24 de octubre de 1928. Fue uno de los Cardenales más influyentes en el Pontificado de S. Pío X, con responsabilidades de primer plano en la lucha antimodernista.

Sobre sus relaciones con el Card. P. Gasparri, el otro gran protagonista de nuestro estudio, cf. *Memorie inedite del Card. Gasparri*, en G. SPADOLINI: *Il Cardinale Gasparri e la questione romana con brani delle memorie inedite* (Firenze, 1973) 256-272.

civa; «por consiguiente, también bajo este aspecto, debe ser abolida»<sup>25</sup>. El segundo dictamen, aunque más matizado, es también suficientemente explícito: sería mejor que estas y otras similares Asambleas no existieran. Pero, puesto que especiales circunstancias sociales pueden hacerlas necesarias, habría que reglamentarlas y disciplinarlas con adecuadas disposiciones. En particular, debería eliminarse su carácter de reunión habitual e institucionalizada, acentuando la nota de excepcionalidad; y suprimir la Comisión permanente, con su aire de poder *permanente* nacional, ajena a la legislación eclesiástica<sup>26</sup>.

Ambos dictámenes, en su mismo tenor literal, fueron enviados al Arzobispo de París, acompañados de una fría carta personal del Card. De Lai<sup>27</sup>. La respuesta no se hizo esperar. A vuelta de correo, el Card. Dubois se desahogaba en carta al propio Pío XI:

Permitid al Arzobispo de París el confiar a Vuestra Santidad su dolorosa sorpresa y su pena profunda. Acabo de recibir de la S. Congregación Consistorial un doble "Votum"... en el que uno y otro llegan a la conclusión —después de consideraciones que se remontan hasta el Concilio de Jerusalén— de la prohibición de la Asamblea anual de Cardenales y Arzobispos franceses.

Siguen algunas consideraciones sobre el origen, los objetivos, el funcionamiento de la Asamblea y sobre experiencias similares de otros países y añade:

Sería verdaderamente penoso para el Episcopado en Francia verse prohibir una reunión que desde hace quince años sirve de lazo de unión entre los

<sup>25</sup> "Concludendo itaque, censeo, quin longior evadam, conventum Cardinalium et Archiepiscoporum Galliae, prout est in propositis, speciem habere Concilii sed sine solemnitatibus et cautionibus a iure iustissime positis ideoque periculosum esse et admitti non posse. Insuper ob exclusionem Episcoporum Suffraganeorum dicendum esse libere Archiepiscoporum conventum esse anticanonicum, Hierarchiae destructivum et etiam noxium: ideoque sub hoc quoque respectu excludi debere" (ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, p. 20).

<sup>26</sup> "Concludendo: 1.º Sarebbe meglio che queste e simili adunanze non ci fossero. 2.º Ma dato che ai tempi nostri speciali circostanze sociali le possono rendere necessarie, e considerato che esse possono arrecare ottimi risultati, se regolate e governate con opportune norme, è bene che la Santa Sede le assista con particolare attenzione, suggerendo ed inculcando che non si tengano a periodi fissi, ma solo quando imperiose necessità lo reclamino, che se ne dia *previo* avviso alla Santa Sede, indicando gli argomenti che si tratteranno, e che tenuta l'adunanza, si invii un rapporto alla Santa Sede con le deliberazioni prese, e prima di comunicare tali deliberazioni ai Vescovi e di renderle di pubblica ragione, si attenda la risposta della Santa Sede, ecc. 3.º Non sussista quindi in tali assemblee una *Commissione permanente* per serbare alle medesime il carattere di straordinarietà, ed evitare che si crei una specie di potere *permanente* nazionale, non considerato dalla Chiesa nella sua legislazione" (*Ibid.*, pp. 22-23).

<sup>27</sup> Dice el Card. De Lai: "Elapso Aprili mense SSmus D.N. ad hanc S. C. remisit relationem conventus Cardinalium et Archiepiscoporum Galliae Parisiis habiti ultimis diebus Februarii huius anni, cum mandato, ut debito examine significarem F. V. Rmae quae observanda Sacra haec Congregatio haberet hac super re. In adimplementum huius praecepti duo vota tecum, Eme Dimine communico, quae quamvis paulum diversa, alterum latina, alterum italica lingua conscriptum, in eandem tamen sententiam concurrerat" (*Ibid.*, p. 16).

Obispos y da un poderoso apoyo a su acción apostólica, mediante directrices comunes, hoy más necesarias que nunca<sup>28</sup>.

Al día siguiente reiteraba los mismos conceptos al Card. De Lai, aunque con alguna mayor dureza; y anunciaba la intención del Presidente de la Asamblea, Card. Luçon, Arzobispo de Reims, de preparar un Memorandum que clarificara la verdadera naturaleza del organismo y respondiera a las graves acusaciones de los Consultores<sup>29</sup>. Pero De Lai no flaqueó. Y en nueva carta, esta vez de tono más cálido y conciliante, pero siempre firme en sus contenidos, centraba la verdadera dificultad del problema, al margen de los posibles excesos en la valoración de los Consultores<sup>30</sup>.

Con el Memorandum remitido desde Francia y un encuentro personal con el Papa de varios miembros de la Asamblea también esta vez la crisis se aplazó<sup>31</sup>. Pero nuevamente el conflicto se había esquivado, no resuelto. Todos los problemas de fondo seguían en pie. ¿Qué sentido tiene una asamblea episcopal no conciliar de todo un territorio? Sobre todo, si sólo agrupa a algunos miembros de la Jerarquía. ¿No significa una Jerarquía intermedia entre Papa y Obispos? ¿No compromete la unidad de la Iglesia, favorece los nacionalismos y pone en peligro el ejercicio de derechos y responsabilidades del Primado Pontificio sobre toda la Iglesia?

Simultáneamente a estos hechos, nuevos datos de otros países venían a aumentar la inquietud de la Curia Romana. Los Obispos de diversas naciones, ante el acoso de nuevos y graves problemas al que se veía sometida la Iglesia en sus territorios (descristianización progresiva de la sociedad, laicismo agresivo del Estado, calamidades provocadas por la guerra que exigían una eficaz respuesta de solidaridad y ayuda, nueva configuración política de los territorios con repercusión en la organización eclesiástica...) sintieron necesidad de reunirse, en asambleas anuales, para mutuo consejo y unidad de acción, al margen de las asambleas previstas en el Código de Derecho canónico<sup>32</sup>.

No obstante lo razonable de la iniciativa, generalmente bendecida por la

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 23-25.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 27-29. Aclarando su propia opinión en relación con los anteriores dictámenes dice: "Quod huiusmodi viri sentierint et scripserint ego statim cum E.V. communicavi, non quasi praebiturus Sanctae Sedis sententiam (de qua nihil habebatur in meis litteris); sed potius occasionem daturus examinis, explicationis aut defensionis. Porro nihil offensionis in hoc esse poterat, quum potius oblatus esset modus ad rem in vado ponendam" (p. 27). Como problemas de mayor entidad señalaba los tres siguientes: "1.º exclusio omnium Suffraganeorum a discussione in rebus quae ad fidem et ad generalem ecclesiasticam disciplinam adamussim pertinent; 2.º quod, excepto Emo. Archiepiscopo Parisiensi, ceteri omnes extra territorium et provinciam suam ius dicant et sententiam ferant in rebus quae extraordinariam Galliarum conditionem non respiciunt; 3.º quod statutum fuerit (tam pro hac vice, quam pro futuro) ut post mensem a celebrata conferentia decisiones publicentur 'sans attendre la réponse de Rome'; dum in ipsis provincialibus et plenariis conciliis regula est nil publicandi antequam Concilii textus a S. Sede revisus et probatus fuerit" (p. 29).

<sup>31</sup> Cf. *infra*, Ap. IV.

<sup>32</sup> Cf. G. FELICIANI: *Le Conferenze Episcopali*, pp. 133-158, 161-349.

Santa Sede, empezaron también los abusos y perplejidades. En Alemania se han convertido de hecho en sucedáneos de los Concilios y crea problemas el comportamiento autoritario de su Presidente, el Card. B., quien a veces también negocia directamente con las autoridades civiles, ignorando la presencia del Nuncio<sup>33</sup>. Dificultades también en sus relaciones con el Nuncio en Suiza<sup>34</sup>. En Inglaterra, el Obispo castrense se lamenta de quedar excluido de las reuniones; y los demás las acusan de pérdida de tiempo (sin que, por otra parte, les sea posible faltar dado el empeño de su Presidente) y de estorbar las reuniones —mucho más útiles— de los Metropolitanos con sus Sufragáneos<sup>35</sup>. Estima, además, que su Presidente, el Arzobispo de Westminster, se extralimita en sus negociaciones con el Gobierno inglés representando a todo el Episcopado<sup>36</sup>. En Polonia, uno de los miembros de la Conferencia denuncia que «con frecuencia se pretende dar prácticamente valor de verdaderas leyes a las decisiones que allí se adoptan; que existe allí un Comité especial que todo lo dirige y a todos se impone...; que a veces se hace política; que no está ausente el peligro de que se formen corrientes nacionalistas e independientes de Roma en la Iglesia polaca; y que deliberadamente se quiere excluir al Nuncio»<sup>37</sup>.

El problema no podía seguir siendo esquivado más tiempo. Era preciso estudiarlo en toda su profundidad, elaborar unos criterios universalmente

<sup>33</sup> Cf. *infra*, Ap. V.

<sup>34</sup> Al parecer se derivaban de un planteamiento de la misión del Nuncio como si tuviera un carácter exclusivamente diplomático. El Card. Secretario de Estado, en carta a los Ordinarios de Suiza, del 18 de diciembre de 1932, refuta una tal opinión: "poichè, a norma dei Canoni 267 e 269, cotesoto Nunzio Apostolico non solo rappresenta la Santa Sede presso il Governo della Reppubblica Federale, ma anche presso la Gerarchia e i fedeli della Svizzera, ed ha all'uopo, speciali facultà delegate per il sollecito disbrigo degli affari ecclesiastici". Como reconocimiento de esta misión eclesial, quiere también que el Nuncio sea informado del programa de las Conferencias Episcopales y aun invitado, "come avviene negli altri paesi dove è un Nunzio o un Delegato Apostolico, a presiedere la Conferenze medesime" (ARSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, p. 87). No parece, sin embargo, que de hecho fuera habitual que el Nuncio presidiera las Conferencias entonces existentes. De hecho uno de los puntos que quedarán más clarificados en la crisis que estudiamos será la relación del Nuncio con las Conferencias Episcopales.

<sup>35</sup> "I Vescovi inglesi si adunano ogni anno nella domenica in Albis a Westminster, sotto la presidenza del Card. B., che propone egli stesso le questioni seduta stante; e, quanto hanno detto e ripetuto a voce vari di quei Vescovi, nulla si conclude, e, ritornati alle loro diocesi, fanno a modo loro. A loro detta, le questioni importanti non sono mai proposte, e soltanto si fanno complimenti e si dicono cose per le quali non vale la pena, nè la spesa radunarsi a Westminster; chè anzi in pratica queste adunanze generali vengono a rendere difficile l'adunanza dei Metropolitanai, ora quattro, coi loro Suffraganei, le quali tornerebbero di non poca utilità. Il Vescovo Castrense Mgr. K. si lamenta perchè ne è escluso..." (ARSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, pp. 7-8).

<sup>36</sup> En la Bula *Si qua est*, del 28 de octubre de 1911, sobre reorganización de la Jerarquía eclesiástica en Inglaterra, se encomendaba al Arzobispo de Westminster, entre otras cosas: "3.º denique totius Ordinis Episcoporum Angliae et Cambriae regionis personam ipse geret coram suprema civili potestate, semper tamen auditus omnibus Episcopis quorum maioris partis sententias sequi debet" (AAS 3, 1911, 554). Los Obispos se lamentan de que el Card. B. "ordinariamente agisce da sè col Governo inglese, senza interpellare alcuno" (ARSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, p. 8).

<sup>37</sup> Así resume el "Foglio d'ufficio" el largo informe de uno de los Obispos miembros de la Conferencia: *Ibid.*, pp. 6-7.



válidos y no puros remedios ocasionales para tal o cual exceso. En la Sagrada Congregación Consistorial deciden pedir autorización al Papa para tratar el tema así, en toda su amplitud. Y todo invitaba a pensar que las Conferencias Episcopales tenían sus días contados. Iba a empezar su gran proceso.

Pero un dato nuevo, decisivo, va a entrar en juego. Efectivamente, en febrero de 1924, el Papa autoriza el estudio del tema en reunión plenaria de la Sagrada Congregación Consistorial, «pero puesta la condicional de que ésta se ocupe de reglamentar tales Conferencias, en ningún caso de prohibirlas o suspenderlas». Más aún, la mente del Papa es «que ese mismo reglamentar se haga con justa largueza, evitando cuanto aun mínimamente pudiera ofender a los Episcopados como expresión de desconfianza»<sup>38</sup>. Respondiendo, además, a uno de los más frecuentes puntos de fricción, era «voluntad del Santo Padre que fueran examinadas y determinadas las relaciones entre estas Conferencias y los Representantes de la Santa Sede»<sup>39</sup>.

Sin pérdida de tiempo empiezan los preparativos de la reunión. Se piden informes a los Nuncios Apostólicos de Alemania (Mons. Pacelli), de Polonia (Mons. Lauri), de Yugoslavia (Mons. Pellegrinetti). Se prepara un amplio dossier informativo. En el entretanto algunos hechos nuevos vienen a agudizar la gravedad y la urgencia del problema.

En Francia, durante la primavera de 1924, una grave crisis de la vida parlamentaria con nuevas elecciones legislativas, dio la victoria al bloque de las izquierdas. En su programa estaba la aplicación integral de las leyes laicistas y su extensión a las provincias reconquistadas de Alsacia y Lorena<sup>40</sup>. Entre los católicos reaparece, al menos de momento, el espectro de la acerva —aunque incruenta— persecución de comienzos de siglo, que un clima de mayor tolerancia había apaciguado después de la I guerra mundial. Dentro de este clima de preocupación frente a la beligerancia laicista, la Asamblea de Cardenales y Arzobispos publica, en marzo de 1925, una declaración colectiva contra el Estado «laico»<sup>41</sup>. Un documento agresivo, encendido en el más

<sup>38</sup> En la audiencia concedida al Cardenal Secretario de la S. Congregación Consistorial, el 15 de febrero de 1924, «chiesto al S. Padre 'se la questione dovesse essere trattata in Plenaria', Sua Santità si degnò rispondere: *Affirmative*, posta però la pregiudiziale che la Congregazione plenaria abbia da 'regolamentare' tali Conferenze, non già da interdirlle o sospenderle. *Et ad mentem*. La mente è che questo 'regolamentare' debba essere nel senso di una giusta larghezza, evitando quanto potrebbe per avventura offendere gli Episcopati, come di menomata fiducia" (ARSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, p. 5).

<sup>39</sup> *Ibid.* El propio Pío XI, en sus tiempos de Visitador Apostólico y después de Nuncio en Polonia, había sentido la necesidad de esta clarificación. Cf. *infra*, Ap. VI.

Otros datos pueden encontrarse en V. MEYSZTOWICZ: *La nunziatura di Achille Ratti in Polonia*, en *Pio XI nel trentesimo della morte*, pp. 177-201.

<sup>40</sup> Cf. A. LATREILLE: *Pio XI e la Francia*, en *Pio XI nel trentesimo della morte*, p. 602. Abundantes datos sobre las preocupaciones y temores derivados de la nueva mayoría pueden verse en "La Documentation Catholique" 11 (1924) *passim*. Pueden comprenderse sin dificultad si se tiene en cuenta la siguiente afirmación: "Le principal, sinon le seul lien de la future majorité semble devoir être une fôncière hostilité contre l'Eglise" ("La Documentation Catholique" 11, 1924, col. 1091).

<sup>41</sup> El texto de la Declaración, que lleva fecha del 10 de marzo de 1925, puede verse en "La Documentation Catholique" 13 (1925) 707-712. Se divide en tres partes:

puro espíritu de cruzada, con una estrategia minuciosa para combatir las leyes laicistas.

Pío XI se sintió profundamente contrariado; no precisamente por la doctrina de la Declaración, pero sí por su tono y por la inoportunidad del momento. Justamente cuando, venciendo indecibles resistencias, iba llevando adelante una política de acercamiento al gobierno francés, para sacar a la Iglesia del peligroso aislamiento en que se encontraba y de su vinculación a grupos socio-políticos demasiado nostálgicos del «antiguo régimen»<sup>43</sup>. El Cardenal Gasparri lo decía con toda crudeza al Presidente de la Asamblea en carta de pocas fechas más tarde: «No puedo ocultar a V. Eminencia la sensación de dolorosa sorpresa experimentada por el S. Padre». Y añadía: «La mencionada declaración no está en conformidad con los compromisos que V. E., en su calidad de Presidente de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia, asumió en el Memorandum presentado en 1923...». Y hacía un severo repaso de ellos:

1.º Vuestra Eminencia se comprometió, para el futuro, a someter el programa de las Asambleas a la S. Sede, cosa que en el caso presente no ha sido cumplida...

2.º Vuestra Eminencia prometió igualmente que los otros Obispos de Francia serían también consultados a propósito del programa de la futura Asamblea; y tenemos motivos para pensar que este segundo punto tampoco ha sido observado —al menos en relación con todos los Obispos— de manera que se les diera el modo de manifestar su opinión relativa a cada una de las cuestiones.

3.º Vuestra Eminencia se comprometió también a remitir a la S. Sede las deliberaciones de la Asamblea, antes de cualquier publicidad, dejando a la S. Sede todo el tiempo necesario para su examen; y a no enviarlas a los Obispos sino después de recibir la aprobación pontificia. Este punto, lo mismo que los otros, tampoco se ha cumplido, por desgracia, en el caso presente<sup>44</sup>.

“I. Injustice des lois de laïcité; II. Mesures à prendre pour combattre les lois de laïcité; III. Moyens à employer: 1.º Action sur l'opinion; 2.º Action sur les législateurs; 3.º Action sur le gouvernement”. La importancia que se atribuye a este documento se percibe en la siguiente frase de “La Croix”, reproducida en “La Documentation Catholique” 13 (1925) I, 709: “l'acte le plus considerable de l'histoire de l'Eglise de France depuis cinquante ans”. Aludiendo a este texto, el 12 de enero de 1926 escribía Mons. Cerretti, hasta entonces Nuncio en Francia (promovido al Cardenalato en el Consistorio del 14 de diciembre de 1925): “La famosa dichiarazione del 10 Marzo dello scorso anno... fu iniziativa personale del Segretario del Comitato [permanente dei Vescovi], P. Janvier O.P., il quale, a mio umile avviso, non poteva redigerla in una forma più infelice. E, leggere all'assemblea degli Arcivescovi tale documento, approvarlo e pubblicarlo fu tutt'uno!! Soltanto in giorno seguente alcuni Arcivescovi si accorsero della gravità dell'atto, e due di essi mi dissero, tra le altre cose, che erano stati quasi trascinati ad approvarlo dal P. Janvier” (ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 26, p. 9).

<sup>43</sup> Sobre los nuevos planteamientos de las relaciones Iglesia-Estado en Francia, durante el Pontificado de Pío XI, cf. A. LATREILLE: *Pío XI e la Francia*, en *Pío XI nel trentesimo della morte*, pp. 589-619.

<sup>44</sup> La carta lleva fecha de 23 de marzo de 1925. Cf. ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, pp. 57-58.

Lo ocurrido no pasó desapercibido para quienes preparaban la reunión plenaria sobre Conferencias Episcopales<sup>44</sup>. ¿Sería suficiente remedio la reglamentación? Dar luz verde a estas Asambleas ¿no terminaría entorpeciendo la acción de la Santa Sede y comprometiendo la misma misión de la Iglesia en cada territorio?<sup>45</sup>

## II.—ESTUDIO Y DIAGNOSTICO DE LA CRISIS EN LA CURIA ROMANA

Hacia fines de mayo de 1925, todo estaba ya a punto para la deliberación. Una amplia ponencia impresa daba una panorámica del problema, centraba su verdadera dificultad, concretaba el «dubio» y ofrecía en texto íntegro todos los documentos relacionados con los momentos de la crisis, así como la información confidencial transmitida por las Nunciaturas. Lo completaba un largo informe, sumamente crítico, sobre Polonia, de Mons. Matulewicz, Obispo de Vilna, escrito en Roma, cuando se encontraba en visita «ad limina», a petición del Card. De Lai<sup>46</sup>.

Pero, por voluntad del Papa, la deliberación ya no será competencia exclusiva de la S. Congregación Consistorial sino también de la de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios: por razones objetivas de documentación y de competencia<sup>47</sup>; quizás también para dar mayor relieve a la participación del

<sup>44</sup> Lo recoge así el "Foglio d'ufficio": "Un episodio di grave importanza è avvenuto ultimamente in questa Assemblée dei Cardinali e Arcivescovi di Francia. Il 10 Marzo p.p. veniva pubblicata, e riprodotta in tutti i giornali dell'orbe, la *Déclaration des Cardinaux et Archevêques*, che è stata oggetto di pubblici dibattiti degli uomini politici di Francia, sollevando accesi commenti" (*Ibid.*, p. 5).

<sup>45</sup> Otro episodio similar al de Francia había despertado serias preocupaciones algún tiempo antes en Polonia. El Comité Permanente de Obispos decidió, en su sesión del 22 de abril de 1923, que "considerata la persecuzione della Chiesa Cattolica in Russia, si scrivesse una lettera a tutto il Mondo Cattolico; seduta stante, ne fu approvato il testo, decidendosi ancora che, firmato da due Eminentissimi Cardinali *in nome di tutto l'Episcopato Polacco* fosse pubblicato nei giornali. E tale documento, il quale, diretto a tutto il mondo cattolico senza il beneplacito della S. Sede... intralciava l'opera che stava svolgendo per i poveri Russi la stessa Santa Sede, offrendo anche facile pretesto alle autorità bolsceviche di peggiorare la condizione dei cattolici in Russia, apparve il 1.º Maggio sui giornali, a mia completa insaputa", escribe el Nuncio de Polonia (*Ibid.*, doc. 26, p. 21). Para mejor entender este episodio, puede verse el programa seguido por Pío XI con relación a Rusia en P. MODESTO: *Pío XI e la Russia*, en *Pío XI nel trentesimo della morte*, pp. 659-680.

<sup>46</sup> El informe de Mons. Matulewicz aparece como complemento de la relación quinquenal sobre el estado de la diócesis. Sus apreciaciones, aun siendo muy críticas, revelan un fino sentido jurídico y, sobre todo, una gran sensibilidad eclesial. Cf. ARSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, pp. 78-86.

<sup>47</sup> El 20 de marzo de 1925, desde la S. Congregación Consistorial, el Card. De Lai escribe al Secretario de Estado: "La ponenza si sta stampando per una Plenaria, da tenersi forse alla metà del pr. Aprile. S'invidano perciò le bozze ora ricevute e neppure corrette, data l'urgenza". Al devolver la documentación, el Card. Gasparri escribe al pie de la nota anterior: "Anche noi abbiamo dei documenti in Vº profito. Quindi è necessario completare la Ponenza e fare una Congregazione mista" (ARSCO, Prot. N. 229/24, doc. 7 a). Un borrador del 26 de marzo, escrito por Mons. Rafael C., Asesor de la S. Congregación Consistorial, dice: "Delle Conferenze. Proprio oggi ò potuto terminare la preparazione di questa Plenaria. Ma ora bisognerà che V.E. Ema scriva

Secretario de Estado, Card. Gasparri, en su calidad de Prefecto de esta Congregación.

La reclamación de última hora por parte de la Sagrada Congregación del Concilio, a la que según el Código pertenece todo cuanto se relaciona con los Concilios y con las reuniones o conferencias de los Obispos (can. 250, § 4), permitió ampliar todavía más la reunión e incorporar a canonistas eminentes, como los Cardenales Lega y Mori, antiguos auditores de la Rota Romana. Pero también fue necesario aplazar el encuentro para darles tiempo a estudiar la voluminosa ponencia. Definitivamente sería una Congregación Plenaria mixta de las SS. Congregaciones Consistorial, de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y del Concilio<sup>48</sup>. Y esto mismo indicaba la importancia que la Santa Sede atribuía al tema en discusión.

El 18 de junio se celebraba la reunión. Participaban en ella nueve Cardenales<sup>49</sup>. Un décimo, el dominico Boggiani, en la imposibilidad de asistir, envió un largo «Voto» escrito. Ignoramos la razón de otras ausencias, como la del español Merry del Val o los italianos Pompilj, Scapinelli y Bisletti, a

al Card. Segretario di Stato, 'che è intenzione di presentare tutto ad una plenaria mista (Concist. e AA. EE. SS.), e che essendosi già avviata qui la preparazione di detta plenaria, lo si prega ad inviare quei documenti che sono del caso' e in seguito, si completerà questo foglio di ufficio" (*Ibid.*, doc. 8). Efectivamente, los documentos fueron enviados y en la S. Congregación Consistorial se completó la ponencia. No obstante, el Card. Gasparri siguió de cerca toda la preparación y aun introdujo algunas correcciones en el texto final, aprobadas por el S. Padre (*Ibid.*, doc. 13).

<sup>48</sup> El 1 de junio de 1925 escribía el Card. Secretario de Estado al Card. De Lai: "L'Emo Cardinale Sbarretti mi faceva ieri osservare, a proposito della Congregazione di giovedì prossimo, che le Conferenze Vescovili in forza del can. 250 par. 3, sono di competenza della S. C. del Concilio. Io non avevo mai riflettuto alla cosa, come certamente l'Eminenza Vostra; ma rileggendo la disposizione del citato canone, la tesi dell'Em.o Sbarretti mi sembra evidente, e così pure lo ritiene il Santo Padre interpellato da me questa mattina.

Sua Santità, non volendo derogare ad una disposizione del Codice che non sembra ammettere contestazione, ha perciò disposto quanto appresso:

- 1.º La prossima Congregazione si tenga como sta con questa aggiunta nel titolo: S. Cong.ne Concistoriale, S. Cong.ne degli AA. EE. SS., S. Cong.ne del Concilio.
- 2.º La S. Cong.ne fissera le norme di queste Conferenze Vescovili; in seguito la vigilanza dell'esecuzione aparterrà alla S. C. del Concilio.

Stando così le cose, è necessario aggiungere qualche altro Em.o della S. Congregazione del Concilio, e questi potrebbero essere i Cardinales Lega y Mori.

Pero dovendosi dare a questi nuovi Cardinales el tiempo necesario para estudiar la lunga Ponencia, mi sembra che la data della prossima Cong.ne debba essere rimandata al giorno 18 giugno, essendo il giorno 11 festa del *Corpus Domini*" (*Ibid.*, doc. 14). Por su parte, el Card. De Lai dice al Card. Gasparri en una nota del 3 de junio: "Niuna difficoltà anzi fame molto contento che la questione delle cosiddette Conferenze Episcopali sia differita al giorno 18 giugno e vi intervengano anche il Segretario ed alcuni Cardinales del Concilio. A mio avviso però queste riunioni possono essere una istituzione utile e forse anche necessaria; ma che va molto vagliata. Tanto meglio dunque che molti vedano" (*Ibid.*, doc. 15).

<sup>49</sup> Eran, concretamente, los Card. De Lai, Granito di Belmonte, Gasparri, Lega, Sbarretti, Ragonesi, Bonzano, Mori y Sincero (ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-2, en hoja aparte, explicativa de las siglas).

quienes también hubiera correspondido intervenir por ser miembros de las tres Congregaciones en causa<sup>50</sup>.

*Dos posturas fundamentales* se manifestaron entre los participantes. *Una primera*, capitaneada por De Lai, se mostró contraria a la nueva institución. Pero, puesto que el Papa había excluido su supresión y el problema estaba en reglamentarla, dudaba mucho de la posibilidad de una reglamentación uniforme. Más aún, temía mucho por el futuro de las reuniones conciliares o no conciliares previstas en el Código, caso de continuar las Conferencias. En cualquier hipótesis se podía tomar como base de reglamentación, al menos de momento, la Instrucción del año 22, enviada a los Obispos de Estados Unidos<sup>51</sup>. Con él, los Cardenales Granito di Belmonte, Bonzano y, sobre todo, Boggiani. Granito di Belmonte subraya los aspectos negativos: «En estas Conferencias generalmente está demasiado vivo el espíritu nacionalista: 'el pez grande se come al chico', es decir, se ve que siempre hay alguien que termina por imponerse a la Asamblea e imponer sus ideas y sus puntos de vista»<sup>52</sup>. Actitud crítica también por parte del Card. Bonzano, antiguo Delegado Apostólico en Estados Unidos, a cuyo parecer ha habido un deterioro en la primitiva experiencia de las Conferencias. Una prueba estaría en la fuerza que se atribuye a las conclusiones adoptadas: «no puede decirse que no tengan valor obligatorio; lo tienen y los Obispos que no ejecutan lo allí establecido son señalados con el dedo»<sup>53</sup>. Pero quien con mayor detenimiento analiza y critica la nueva institución es el Card. Boggiani. Enumera en su escrito no menos de 12 inconvenientes propios de estas Asambleas: descuido en la celebración de Sínodos y Concilios, carácter sacro y conciliar que de hecho se les da en algunos lugares, preterición de los sufragáneos a los que no se comunican los temas a discutir, tratamiento de cuestiones puramente políticas, afectada ignorancia de la presencia del Representante Pontificio, peligro de tendencias nacionalistas, tendencia a constituir un cuerpo que despotice («spadroneggi») a los Obispos y que se haga intermediario entre el Episcopado y la Santa Sede, entre el Episcopado y el respectivo gobierno, etc.<sup>54</sup>.

<sup>50</sup> Cf. *Anuario Pontificio 1925* (Roma, 1925) 448, 455, 472.

<sup>51</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-2, pp. 1-2.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 2. Se manifiesta contrario al reglamento uniforme: "crede che ai Vescovi piuttosto che dire quello che debbono fare si ha da dire quello che non debbono fare in queste adunanze".

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 12-23. Se trata, no obstante, de un "voto" escrito con grande esmero y que revela un notable conocimiento del tema. Aunque no escapa a la grave y frecuente ambigüedad de afirmar, por una parte, que son "riunioni di carattere fraterno e confidenziale" y, por otra, multiplicar las normas sobre ellas como si se tratara de una institución de Derecho público. Especialmente interesante lo que dice en relación al Representante Pontificio: "... non è bene che il Rappresentante Pontificio intervenga all'Assemblea. E ciò specialmente per due ragioni: 1.º Per lasciare piena libertà di discussione ai Vescovi, i quali, o taluni di essi, potrebbero pensare di non averla intera alla presenza del Rappresentante della Santa Sede. 2.º Per non esporre lo stesso Rappresentante Pontificio a qualche inoportuna sorpresa e al pericolo di compromet-

La *segunda postura*, guiada por el Card. Gasparri, acepta como un bien la existencia de las Conferencias Episcopales. Gasparri recuerda cómo la Santa Sede frecuentemente las ha aprobado y aun a veces aconsejado, cómo el Papa reinante las apoya y desea que reciban un tratamiento disciplinar confiado y generoso<sup>55</sup>. Claramente en esta línea los miembros presentes de la Sagrada Congregación del Concilio (Card. Sbarretti, Lega y Mori) y el Card. Sincero. Para Sbarretti las Conferencias merecen apoyo además por su propia historia: «han hecho bien»<sup>56</sup>. Lega estima que se las debe tratar con la mayor amplitud posible<sup>57</sup>. Mori y Sincero dan a entender que nada tienen que objetar frente a la existencia del nuevo organismo<sup>58</sup>.

Mayor división, en cambio, dentro de este grupo en cuanto a la reglamentación. Para Gasparri se trataría de dictar unas normas de reglamentación uniforme en cuanto a la configuración básica, con flexibilidad suficiente para incorporar después otras peculiaridades locales. Y él mismo ofrece como base un borrador de 17 artículos, en respuesta a los principales problemas suscitados por la ponencia<sup>59</sup>. Sbarretti sigue a Gasparri, aunque con matices propios que revelan aún mayor liberalidad, v. gr., se deje a los Obispos decidir cada cuánto tiempo han de reunirse, mientras que Gasparri tiende a que las reuniones, en principio, se celebren cada tres años<sup>60</sup>; admite la existencia del Comité Permanente, generalmente silenciado por los demás<sup>61</sup>; y deja en suspenso la respuesta al valor jurídico que deba atribuirse a las decisiones adoptadas<sup>62</sup>. Mori y Sincero se identifican con el borrador de Gasparri, como base de discusión, sin aportaciones originales<sup>63</sup>. Por el contrario, el prestigioso ca-

tersi. Potrebbe per es, venire il caso di non dover tacere a certe proposte ed osservazioni, e d'altra parte essere delicato e pericoloso interloquire, sia per la difficoltà della cosa che talora subito non si percepisse, sia per il dibattito che ne potrebbe sorgere, e a cui il Rappresentante Pontificio non fosse preparato. Potrebbe anche avvenire, per una distrazione od altro, che il Rappresentante Pontificio lasciasse passare ciò che passare non dovrebbe, e simili, e rimanerne compromessa la stessa Santa Sede. D'altra parte la dignità di lui è salvaguardata, perchè è fatto obbligo di consegnare a lui in doppia copia il programma dell'Assemblea, e per mezzo di lui dovrà pure passare qualunque atto della Santa Sede verso l'Assemblea... Così non mancherà al Rappresentante Pontificio l'opportunità di dare privatamente, e quindi con maggiore efficacia, i suoi opportuni consigli in caso di bisogno. Nè gli mancherà il modo di tenersi perfettamente al corrente di quanto si dirà e si farà nell'Assemblea" (*Ibid.*, pp. 20-21).

<sup>55</sup> Véase *infra*, Ap. II, cómo introduce el tema insistiendo en la voluntad favorable del Papa y en el hecho de que haya sido la misma S. Sede quien frecuentemente ha aprobado y aun a veces aconsejado estas Asambleas.

<sup>56</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-2, p. 3.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 5-6.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 7-12. Véase el texto del borrador *infra*, Ap. II.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 4. El mero hecho de no responder, en aquel contexto, aun consignando la pregunta, supone al menos duda de que todo se reduzca a una pura conversación amistosa, como era la sentencia dominante.

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 5-6. Más explícitamente el Card. Sincero: "il voto dell'Emo. Gasparri può rimanere come base de una futura Plenaria".

nonista Lega vacila ante la reglamentación por la ambigüedad que ésta implica:

Se insiste —dice— en que estas Conferencias no son, no deben ser, Concilios y después se las reviste de formalidades, se establece que las decisiones han de comunicarse a la S. Sede antes de su publicación, que el Representante Pontificio debe ser invitado... No. Hay que mantener (o dar) a estas Conferencias el carácter de encuentros confidenciales, amistosos, en los que puedan explayarse con toda libertad <sup>64</sup>.

Y eso no necesita reglamentos.

Otro miembro, el Card. Ragonesi, antiguo Nuncio en España, con fina cortesía advertía que si hubiera de dar un reglamento daría el de Gasparri. Pero ¿había que darlo? A su juicio, no. Bastaría exigir que escribieran a la Santa Sede dos o tres meses antes comunicando el lugar y fecha de reunión, orden del día, etc. <sup>65</sup>. Agudamente le replicó De Lai que eso equivalía a suprimir las Conferencias <sup>66</sup>.

Las posturas eran demasiado distantes. De Lai y su grupo creyeron que el tema estaba inmaduro y necesitaba mayor información y más profunda reflexión. Por eso, desde el primer momento, propusieron *aplazar la decisión* para un nuevo encuentro. Quizás con la esperanza de obtener las pruebas definitivas que llevaran al mismo Papa a repensar su determinación. No parece que el Acta deje duda en este punto, cuando cierra así la relación de intervenciones:

En este momento el Card. De Lai —después de discusión tan nutrida y completa— dice que estas Conferencias son peligrosísimas y añade que a su juicio el mismo Papa debe ser iluminado al respecto <sup>67</sup>.

Al margen de las posibles intenciones, todos los presentes aceptaron la propuesta avanzada por De Lai, completándola en estos términos:

“Dilata et ad mentem”. La mente es que sobre la importante cuestión escriban dos consultores a quienes se comunicará —omitiendo los nombres— las opiniones expresadas por los Emos. en la presente Congregación y por último se informe sobre los resultados de la Plenaria a los Ilmos. y Revdmos. Nuncios Apostólicos... para que den su parecer. Realizado este estudio, se proponga de nuevo el tema <sup>68</sup>.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 5. “L’Emo. De Lai obietta qui che con questa lettera si sopprimerebbero le conferenze”.

<sup>67</sup> “Qui l’Emo. De Lai a discussione così nutrita e ormai completa, dice che queste Conferenze sono pericolosissime e aggiunge che egli crede che il S. Padre pure debba essere illuminato” (*Ibid.*, p. 6).

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 6.

El Papa aprobó la conclusión. Pero reiterando al Card. De Lai, encargado de comunicarle el resultado, que «aun viendo los posibles peligros que pueden derivarse de estas Asambleas generales de Obispos y Arzobispos de toda una región o Estado, no deben ser suprimidas sino oportunamente reglamentadas, dado que están en uso legítimo y pueden ser útiles y hacer el bien»<sup>69</sup>. Es ya una convicción definitiva del Papa, de la que nadie le podrá apartar.

Casi un año tardó la realización del acuerdo precedente. De los dos consultores invitados, Mons. Carlos Perosi, Asesor del S. Oficio, y el P. Ojetti, Prof. de la Universidad Gregoriana, sólo este último aceptó<sup>70</sup>. Su dictamen, jurídicamente serio y vigoroso, teológicamente es tributario de una eclesiología descaradamente centralizadora. No simpatiza con la nueva institución. Pero la voluntad del Papa era terminante y así se le había hecho saber al confiarle el encargo<sup>71</sup>. Por eso sus ataques se concentran sobre la Comisión Permanente (donde ésta existe) por su predominio sobre el resto de la Conferencia:

... esta influencia no pequeña que de hecho puede ejercitar, y que debe ejercitar sobre los mismos dirigentes de la Iglesia en una nación, es la que me inspira temor, no para el momento presente pero sí para el futuro<sup>72</sup>.

Como preocupación de fondo cuida el que, salvando la Conferencia misma, disminuya su peso moral y salvaguarde la consideración debida al Representante Pontificio en el territorio, sin comprometerle en las decisiones que se tomen<sup>73</sup>.

<sup>69</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 17. Se trata de una nota manuscrita del Card. De Lai, "Ex audientia cum Stmo. 19 Junii 1925".

<sup>70</sup> *Ibid.*, doc. 21, del 8 oct. 1925. En una nota posterior, del 17 de diciembre de 1925, dice el Card. De Lai: "Siccome la risoluzione parla di due voti di Consultori, sarebbe necessario aggiungere in nota in fine, che l'altro Consultore designato dagli Emi. Padri a pregato d'essere dispensato" (*Ibid.*, doc. 25).

<sup>71</sup> Cf. *Ibid.*, doc. 22, borrador de la carta enviada a Mons. Perosi y al P. Ojetti.

<sup>72</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-2, p. 27. Significativo también lo que dice a continuación: "La Commissione... permanente è diretta a organizzare i Vescovi in un modo nuovo (veramente redolet novitatem), e a organizzare i vescovi di una nazione (redolet dunque nationalismum); il che come si accordi con la protesta fatta più volte di non volere con essa intralciare l'opera e l'attività dei vescovi nelle singole loro diocesi io capisco poco, qualora essa, o meglio l'Assemblea dei Vescovi non si restringa a uno scambio di vedute e niente altro. Ora sembra invece che l'Assemblea prenda delle decisioni, le quali se non sono leggi, sono però ad esse molto affini: decisioni prese alla maggioranza che se non legano i singoli con vincolo di obbligazione, li legano almeno per una certa convenienza e per un certo senso di solidarietà. Ora tutto questo a me sembra almeno pericoloso". Y todavía aclara más su pensamiento en las frases siguientes: "Io capisco l'unione dei vescovi nel concilio ecumenico; capisco anche la loro unione nei concili provinciali; ma nel concilio ecumenico vi è il Papa, nei concili provinciali è necessario per la pubblicazione la previa approvazione della autorità superiore competente".

"Ma io capisco poco, anzi, a dirla schiettamente, non capisco per nulla una assemblea, anche di Vescovi, non circondata delle garanzie della presenza o della approvazione del Papa: molto meno un'assemblea di vescovi dominata in qualche modo regolata da una Commissione di inferiori ecclesiastici, sia pure presieduti da un Vescovo" (*Ibid.*, pp. 27-28).

<sup>73</sup> *Ibid.*, pp. 23-34. Con relación al representante pontificio escribe: "Il rappresentante Pontificio (Nunzio o Delegato) è bene che intervenga?—Ci sono ragioni pro e



La consulta a los Nuncios era la última esperanza del grupo hostil a las Conferencias. Un breve apunte manuscrito del Card. De Lai, el 17 de diciembre de 1925, revela al luchador que no se da por vencido:

Resulta curioso (y lo subrayo) que mientras el parlamentarismo declina en la sociedad civil, se lo quiera introducir en la Iglesia. Espero que no<sup>74</sup>.

Días después, el 21 de diciembre, escribía a los principales Representantes Pontificios afectados por el tema: los de Francia, Alemania, Yugoslavia, Polonia, Hungría, Estados Unidos y Canadá:

Desde la experiencia de estos últimos años S.E. verá cómo juzgar [a las Conferencias Episcopales] y cómo indicar los defectos más salientes que todavía subsistan y hacer cualquier tipo de observación que venga al caso sobre las mismas normas emanadas de esta S. Congregación<sup>75</sup>.

La respuesta de los Nuncios contiene una defensa unánime y resuelta de las Conferencias, como reuniones periódicas del Episcopado de todo el territorio, diversas de los Concilios. No sustituyen a éstos, ni se les equiparan. Pero cumplen una misión de extrema importancia; en ocasiones, de verdadera necesidad. Prueba de ello, dice Mons. Orsenigo, Nuncio de Hungría, es que también allí donde se tienen puntualmente todas las reuniones prescritas en el Código se celebran estas Conferencias «*praeter leges canonicas*». Y añade:

El ritmo cada día más rápido, que anima la vida privada y social, levanta también sobre el horizonte del gobierno de las diócesis problemas graves y nuevos con insólita frecuencia, mientras por otra parte la enorme facilidad de las comunicaciones y de la publicidad hace cada vez más necesaria una más cuidada uniformidad en el gobierno de las diócesis limítrofes o cercanas, para que el prestigio de la autoridad y la fuerza de las leyes queden mejor salvaguardados<sup>76</sup>.

De manera igualmente favorable, aunque un poco más matizada, se expresa el Nuncio de Polonia, Mons. Lauri. Distingue entre las Conferencias

contro. Però a me sembra che le ragioni contro prevalgono. C'è troppo pericolo che la S. Sede sia compromessa dall'atteggiamento del suo rappresentante, specialmente se i membri dell'Assemblea hanno il diritto di proporre dubbi da risolvere fuori programma. Certo dovrebbe essere invitato almeno per cortesia; ma non mi sembra che dovrebbe di fatto intervenire, seppure non si tratti di una seduta esclusivamente di apertura, o di chiusura nel caso che sia a sua cognizione che le cose sono andate regolarmente" (*Ibid.*, p. 29).

<sup>74</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 25 A, nota manuscrita del Card. De Lai, del 17 de diciembre de 1925.

<sup>75</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 26, p. 2. En la carta manifestaba lealmente a los Representantes Pontificios: "Debbo soltanto aggiungere che è mente del Santo Padre circa queste Conferenze —e deve tenersi a base di tutto lo studio— che esse siano arginate, così da non sostituirsi ai Concilii ed alle Conferenze Vescovili fissate dal Codice. Ed *arginate* o *regolamentate* vuol dire che siano fissati i limiti entro cui si debbano muovere" (*Ibid.*, pp. 2-3).

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 15.

ya en funcionamiento y las que puedan introducirse en territorios donde todavía no existen. Sobre las primeras dice:

Su utilidad en el pasado, que resulta indudable en algunas delicadas cuestiones planteadas en estos últimos tiempos, y la que esas mismas Conferencias puedan tener en el futuro, el respeto y la confianza que se debe al entero Episcopado de una nación, la aprobación explícita o tácita que la S. Sede ha dado a tales Conferencias —aunque no siempre haya podido alabar su funcionamiento y todos sus actos—, todo esto parece aconsejar que se debe permitir al menos su mantenimiento allí donde ya están en uso<sup>77</sup>.

Para las que puedan introducirse por vez primera ve normal que se exija el previo y explícito beneplácito de la Santa Sede<sup>78</sup>.

El Nuncio de Yugoslavia, Mons. Pellegrinetti, apela al clima de confianza en que debe moverse la relación de la Santa Sede con los Episcopados:

Teniendo en cuenta tanto las ventajas como los inconvenientes y, sobre todo, las causas profundas que dan impulso a las Reuniones Generales del Episcopado y las dificultades de suprimirlas sin crear, además de otros problemas, la impresión injusta —pero posible— de que la S. Sede está animada por la desconfianza hacia los Episcopados de cada una de las naciones y Estados y que se atiene a la prudencia humana del "divide et impera", parece que tales asambleas no se deben prohibir ni obstaculizar, sino más bien contenerlas dentro de ciertos límites<sup>79</sup>.

A juicio de Mons. D. María, Delegado Apostólico en Canadá, se trata de reuniones, en ocasiones, necesarias; siempre útiles para mantener el recíproco entendimiento y el común acuerdo, tan necesario para el normal gobierno de las diócesis: «Ni, por lo que yo puedo prever y hablando del Canadá, existe en modo alguno peligro de que resulten *nocivas*, considerada la buena

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 33. Previamente manifiesta la insuficiencia de los Concilios provinciales y plenarios para responder a las nuevas necesidades. "In primo luogo parecchie Provincie in Europa e altrove sono ancora a ordinare, come per la Jugoeslavia dimostravo nel mio antecedente Rapporto; in secondo luogo troppo spesso le Provincie abbracciano solo due o tre o quattro diocesi: e si capisce come sia psicologicamente difficile che a tali piccole riunioni si dia l'importanza che meritano e come appariscano insufficienti per deliberare di cose abbraccianti spesso tutto uno Stato con gran numero di Provincie, come per es. in Francia o nell'America Settentrionale. Inoltre le solennità stesse prescritte dal Diritto sembra che in certi casi non corrispondano al bisogno di rapide decisioni richieste talvolta dalle circostanze, per es, in periodo di commovimenti pubblici, di elezioni, quando occorra azione pronta e simultanea per impedire che si votino leggi dannose ecc. ecc. La S. Sede opportunamente, in vista della molteplicità delle Provincie ecclesiastiche italiane ha perciò introdotto le 'Conferenze Episcopali Regionali'.

*Concilii Plenarii.*—I Concilii Plenarii sono previsti e regolati dal Codice. Ma potrebbero essi convocarsi spesso? E se spesso convocati potrebbero essi deliberare con rapidità quando occorre? E non metterebbero troppe volte in giuoco la responsabilità della S. Sede, la quale può essere discretamente evitata in certi casi da confidenziali e non obbligatorie deliberazioni dell'Episcopato?" (*Ibid.*, pp. 32-33).

disposición de la que están animados estos Revdmos. Obispos hacia la Santa Sede y la plena libertad que el Gobierno Federal da, en general, a la Iglesia católica»<sup>80</sup>.

De manera todavía más tajante se expresa Mons. Fumasoni-Biondi, Delegado Apostólico en Estados Unidos, subrayando la gran importancia de estas Asambleas Episcopales en el territorio donde él se encuentra: por la necesidad de que los Obispos estén informados de la actividad legislativa de la nación y puedan emprender acciones comunes, sobre todo en el campo social y de la educación, en un país «donde la organización es el alma de todo»; porque en algunos Estados, donde los católicos son pocos, los Obispos se ven impotentes para combatir cada uno por su lado contra leyes anticatólicas, que constituyen no sólo un peligro gravísimo en sus diócesis, sino también una amenaza para las demás por el peligro de que sean imitadas en otros Estados; por la ventaja que suponen para el mutuo conocimiento de los Obispos y para ampliar el horizonte en que se mueve su actividad, superando el riesgo de un cierto parroquialismo, es decir, de un desinteresarse de cuanto no se refiere directamente a la propia diócesis<sup>81</sup>. Si algo habría que lamentar sería la excesiva insistencia en su carácter de reuniones privadas y amistosas que se atribuye a estas Asambleas:

Como si se redujeran a un intercambio de puntos de vista de poca importancia y de ninguna consecuencia práctica. No, yo les atribuiría la importancia que merecen y no dejaría a los Obispos bajo la impresión de que están simplemente toleradas por la S. Sede. A mi juicio, los Obispos deberían sentir la necesidad de intervenir en ellas, puesto que el éxito de las reuniones dependerá del número de Obispos asistentes. Si se insistiera demasiado en la libertad que tienen los Obispos para asistir o no, el objetivo de dichas reuniones se frustraría y todo quedaría reducido a una conversación inocua<sup>82</sup>.

En su informe descende también a una de las acusaciones que en 1922 comprometieron la existencia misma de las Asambleas en Estados Unidos: la carga económica que supone para las diócesis mantener en pie toda la organización. Con un ejemplo concreto demuestra su inconsistencia: las iniciativas adoptadas en las Asambleas para defender las escuelas de la Iglesia frente a leyes sectarias fueron pagadas muy a gusto por los Obispos que tomaron parte en las reuniones («y muchos de ellos están al frente de diócesis pobres») «mientras que otros, ausentes, con diócesis riquísimas no han contribuido en nada, aun habiéndose beneficiado ampliamente de todas las ventajas de la decisión»<sup>83</sup>.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 44-45.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 48-49.

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 49-50. El mismo pensamiento aparece en el informe de Mons. De Maria: "Soltanto, nei casi particolari, una adunanza o conferenza può riuscire *inutile*, quando qualche Revmo. Ordinario, o perchè le decisioni prese hanno semplicemente valore direttivo, e non precettivo, o per altre ragioni, non si dà molto pensiero di attuarle" (*Ibid.*, p. 45).

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 50-52. Posteriormente, refiriéndose a la Comisión Permanente, cuya necesidad defiende en aquel territorio, vuelve a decir: "Riguardo alle spese che questo

¿Significa todo esto que para los Representantes Pontificios todo funcione bien y pueda continuar adelante sin preocupaciones? Evidentemente, no. En su primer informe algunos habían ya señalado algunas desviaciones; ahora las repiten o las amplían. Concretamente:

— manifiestan reservas frente a la Comisión Permanente. Para el Nuncio de Francia, es precisamente esa Comisión la que «hace y deshace y ejercita una grande influencia sobre los miembros de la Conferencia» (en el contexto, una influencia excesiva)<sup>84</sup>. Para el Nuncio de Polonia, «salta a la vista el carácter, absolutamente injustificable e injustificado, de 'poder permanente' que tal Comisión se arroga de hecho, puesto que decide, decreta, trata cuestiones importantísimas, y, bien puede decirse, se considera como un cuerpo intermedio entre el Episcopado y el Gobierno»<sup>85</sup>. Sólo el Delegado Apostólico de Estados Unidos lo defiende como necesario en aquel territorio y rechaza como injustificadas las acusaciones de «novedad» y «nacionalismo» que algunos profieren contra ella<sup>86</sup>.

— reservas igualmente frente al Presidente vitalicio o demasiado duradero, que fácilmente conduce a abuso de poder<sup>87</sup>. Pero, como la mera elección también podría tener inconvenientes<sup>88</sup>, aplauden la solución sugerida

Comitato importa, esse, è vero, sono ingenti; però lo strano è questo, che i Vescovi di Diocesi povere pagano il loro contributo regolare e sono contenti di quanto essi ricevono in ricambio del loro denaro; altri invece di Diocesi ricche, si lagnano che le spese sono forti, però non pagano la loro quota, mentre godono tutti i vantaggi" (*Ibid.*, pp. 60-61).

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 20. Ofrece algunos ejemplos de extralimitación y concluye: "Come si vede, il funzionamento di tale Comitato, riconosciuta pure la buona fede di coloro che lo compongono, la bontà dei loro scopi, la loro devozione alla Santa Sede, non è il più perfetto che si possa desiderare ed il più scevro da inconvenienti, i quali in avvenire per eventuale cambiamento di circostanze, di persone e di cose, potrebbero anche essere di maggiore gravità con penose conseguenze" (*Ibid.*, p. 21).

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 57-61. Su defensa se basa en la necesidad de responder eficazmente a las necesidades que plantea la misma organización política del país y la actividad legislativa de los distintos Estados junto con la del Parlamento Federal. Sólo un organismo permanente puede seguir esa ingente actividad. "Dal qui detto risulta, mi pare chiaramente, che il suddetto Comitato è di un'utilità grandissima, confinando con la necessità" (p. 60). "Il fatto che questa organizzazione *redolet novitatem* non dovrebbe spaventare, purchè naturalmente sia una sana novità, e vengano tenuti lontani da essa quegli elementi che potrebbero farla degenerare. Così pure è forse vero che questo Comitato *redolet nationalismum*, ma un nazionalismo bene inteso, nel senso sopra esposto, quando tende ad accrescere lo sviluppo della Religione, merita, con le dovute cautele di essere incoraggiato" (*Ibid.*). Risponde también a otra acusación que en 1922 hizo impresión: "è anche possibile che qualcuno dei sacerdoti o dei laici che in esso lavorano abbiano con qualche espressione od azione imprudente provocato il risentimento di qualche membro della Gerarchia. Però questo è inevitabile in un'organizzazione umana ancor giovane: e l'inconveniente si sarebbe presto eliminato se i Vescovi avessero partecipato all'Adunanza ed esposto là le loro lagnanze, domandando cambiamento di personale" (*Ibid.*).

<sup>87</sup> Dice Mons. Fumasoni-Biondi: "Io riconosco perfettamente che sarebbe bene evitare una Presidenza a vita, od anche troppo prolungata, che ordinariamente conduce ad un abuso di potere". *Ibid.*, p. 53).

<sup>88</sup> Inconvenientes "quando non venisse eletta la persona che, secondo le norme di diritto, è considerata più degna". Y añade: "Negli Stati Uniti, per esempio, se si dovesse venire ad un'elezione, quasi certamente nessuno dei quattro Cardinali sarebbe eletto; e, per essere più precisi, dirò che l'Eminentissimo X, che ora presiede le

por el Card. Boggiani y por el Consultor P. Ojetti, de doble presidencia, honoraria (según el orden de precedencia) y efectiva (por elección)<sup>89</sup>.

— la materia sobre la cual versan las deliberaciones de las asambleas también ofrece dificultades. La insistencia con la que todos excluyen los temas de «pura política»<sup>90</sup> hace pensar en experiencias precedentes quizás abusivas, derivadas de la misma dificultad objetiva en delimitar los campos. Insistencia también en reservar a la Santa Sede las cuestiones que tocan las relaciones Iglesia-Estado, en aquellas naciones donde existan relaciones diplomáticas con la Santa Sede<sup>91</sup>; sin que esto impida que «la Conferencia pueda dar alguna respetuosa indicación o sugerencia al Representante Pontificio»<sup>92</sup>.

Otras puntualizaciones de los Representantes Pontificios subrayan el carácter no vinculante de las decisiones adoptadas<sup>93</sup> y la necesidad de que el mismo talante exterior de la Asamblea nunca induzca a ambigüedad sobre su naturaleza de reunión privada, no conciliar<sup>94</sup>.

Adunanze, probabilmente non riceverebbe alcun voto. Questo naturalmente farebbe loro poco piacere, e, per non esporsi al pericolo di non essere eletti, non interverrebbero alla Riunione, nè ragionevolmente si potrebbe pretendere che intervenissero. Di più la cosa risaputa dal Clero sarebbe variamente commentata e avrebbe un effetto dannoso alla disciplina ecclesiastica" (*Ibid.*, p. 53). Un caso de cierta analogía con la hipótesis que aquí se plantea puede verse en el Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, p. 68, relativo a Polonia.

<sup>89</sup> Prot. N. 229/24, doc. 26, pp. 11, 16-17, 41-42, 53. Mons. Fumansoni-Biondi concluye sus observaciones a este respecto: "Ad ogni modo, qualunque sarà la decisione che la Santa Sede nella sua illuminata prudenza crederà di prendere, io suggerirei di ricordare al Presidente che il fatto di presiedere non gli dà alcuna autorità sugli altri membri dell'Episcopato: che in fondo egli è un 'primus inter pares', e che, pur regolando la discussione, non deve porre ostacolo alla libera espressione dell'opinione altrui" (*Ibid.*, p. 53).

<sup>90</sup> La expresión "argumenti di pura politica" se encuentra en el borrador de Gasparri, art. 4. Mons. Pacelli, no obstante, precisa en su informe: "...è pure da notare che, dicendosi 'di pura politica', non rimarrebbero esclusi quegli argomenti, i quali, pur essendo politici, hanno tuttavia colla fede o colla morale o cogli'interessi religiosi un qualche rapporto" (*Ibid.*, p. 36). Esta dificultad de delimitar con precisión los campos hace que Mons. Cerretti, Nuncio Apostólico en Francia, aluda al tema de posibles orientaciones de la Conferencia con ocasión de elecciones políticas y añada: "forse non sarebbe inopportuno dare qualche istruzione in proposito. La cosa però è molto delicata: quindi non oserei pronunziarmi se convenga o no toccare siffatta questione" (*Ibid.*, p. 7).

<sup>91</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 7, 16, 25, 33, 36, 49.

<sup>92</sup> Mons. Cerretti, *Ibid.*, p. 7.

<sup>93</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 13, 17, 19. Recuértese sin embargo la opinión de Mons. Fumansoni Biondi, en su defensa de las Conferencias, expuesta en el texto, y lo que se dice en la nota 77.

<sup>94</sup> En Polonia era costumbre que las Conferencias empezaran, en este aspecto, de manera muy similar a los Concilios. Cf. *infra*, Ap. VI. "Intervenire alla Conferenza Episcopale trovo che questi dovevano portare seco la veste talare violacea, in rocchetto, la mantelletta e il berretto. Almeno in Czestochowa, avanti di dare principio alla riunione, si è celebrata una Messa Pontificale dall'Emo. Signor Card. D. e si è tenuto un discorso da uno dei Vescovi" (Prot. N. 229/24, doc. 16 A, p. 67). Costumbre de una cierta solemnidad religiosa al comenzar y terminar la Asamblea existía también en Alemania: "Anche al presente l'Assemblea ha principio con una solenne funzione nella cripta si S. Bonifacio per invocare lo Spirito Santo, e con una solenne funzione di azione di grazie parimenti si chiude. (...) Grande moltitudine di popolo assiste alla cerimonia, la quale como diceva recentemente l'Emo. Bertram ad un religioso di Berlino, riesce profondamente conmovente. Certamente sono sapientissime le ragioni,

Por eso se comprende su pleno apoyo a la propuesta de reglamentar la estructura y funcionamiento de las Asambleas; y aun que algunos, inspirándose en el borrador Gasparri, sugieran sus posibles líneas<sup>95</sup>. Con una particularidad: el Delegado Apostólico de Canadá desaconseja el reglamento uniforme, «dados los Concordatos existentes en algunas naciones y atendidas las circunstancias de lugares y las personales disposiciones de los Revdmos. Ordinarios»<sup>96</sup>.

Si en todos los puntos consultados merecía consideración la opinión de los Nuncios, en uno era forzoso escucharles: cuáles deben ser las relaciones de las Conferencias con el Representante Pontificio y con la misma Santa Sede. Ya vimos precedentemente el gran interés del Papa en que se clarificara bien este punto<sup>97</sup>.

La respuesta se mueve generalmente entre dos principios fundamentales: ni pueden figurar entre los miembros ordinarios de las Asambleas, ni pueden quedar fuera como si nada significara su presencia dentro del territorio. No pueden ser miembros ordinarios: ni beneficia al carácter ajurídico de estas reuniones (sería darles importancia superior a la que tienen)<sup>98</sup>; ni agrada a los Obispos, que podrían interpretar su presencia habitual como un signo de desconfianza y freno de su libertad<sup>99</sup>; ni favorece a los Nuncios, puesto que si su presencia, teóricamente, comportaría ventajas para el ejercicio de su misión, en la práctica, escribe Mons. Pacelli, «esto exigiría que el Nuncio poseyera dotes excepcionadísimas de ciencia y de prudencia, y además, por lo

per le quali la S. Sede intenderebbe ora di prescrivere che queste Assemblee episcopali siano inaugurate e chiuse senza pubbliche funzioni religiose; è tuttavia da prevedere che tale proibizione dopo una lunga consuetudine produrrebbe dolorosa impressione nell'Episcopato e nel popolo», termina diciendo en defensa de la costumbre alemana (ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 26, pp. 42-43).

<sup>95</sup> Véase en particular los informes de los Nuncios de Francia (*Ibid.*, pp. 5-14). de Yugoslavia (*Ibid.*, pp. 33-34). de Alemania (*Ibid.*, pp. 35-44).

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>97</sup> Véase *supra*, nota 39.

<sup>98</sup> Dice el Nuncio de Hungría, Mons. Orsenigo: "Il Nunzio... avrà però cura di non intervenire alle adunanze, per non conferire loro un'autorità superiore a quella che devono avere" (*Ibid.*, p. 17). La misma idea, expresada de otra forma, aparece en Mons. Fumasoni-Biondi: "Mancando un rappresentante Pontificio non vi è pericolo che almeno nella forma esterna e nel valore delle decisioni le Adunanze Episcopali si sostituiscano ai Concili" (*Ibid.*, p. 54).

<sup>99</sup> Con su habitual delicadeza escribe Mons. Pacelli: "probabilmente i Vescovi preferiscono di parlare e di discutere con una libertà, che pensano non rimarrebbe loro intiera alla presenza del Rappresentante Pontificio" (Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, p. 63). Y Mons. Fumasoni Biondi: "...l'assenza del Delegato è un implicito ben meritato attestato di fiducia verso questo Episcopato, e, come tale, è giustamente apprezzata" (Prot. N. 229/24, doc. 26, p. 54). El Delegado Apostólico de Canadá revela en este punto una diversa praxis y mentalidad: "...io intervenni alla riunione tenutasi a Québec nel 1919, la quale si svolse con piena soddisfazione di tutti. In quella adunanza, d'intesa con l'Eminentissimo Cardinale Bégin, e gli altri Arcivescovi non dissentirono, si convenne che il Delegato Apostolico sarebbe stato presente alle sessioni, non per presiedere, ma semplicemente *tanquam frater*, per lasciare a tutti la libertà di discutere e decidere e per interloquire quando la sua parola fosse richiesta, o creduta necessaria" (*Ibid.*, p. 46).

que se refiere a Alemania, tuviera un perfecto dominio de la difícil lengua y de las complejas condiciones personales, locales y jurídicas del país»<sup>100</sup>; o, como dice con no menor sinceridad Mons. Fumasoni Biondi, «se discute de cuestiones internas que requieren un profundo conocimiento no sólo de las condiciones religiosas del País, sino también de la organización política, escolástica, etc., que no puede obtenerse por el Representante Pontificio en pocos años de residencia»<sup>101</sup>.

Pero tampoco puede quedar enteramente fuera, en razón de su propia misión (cf. can. 267, § 1, 2). Para ello deben enviarle con tiempo el orden del día y, una vez celebrada la Asamblea, notificarle sus acuerdos, de forma que no se comuniquen a los otros Obispos ni se publiquen hasta no recibir respuesta de la Santa Sede<sup>102</sup>. Según Mons. Pacelli, debe además ser invitado a las sesiones de apertura y de clausura, como dice el borrador Gasparri, aunque en la mayor parte de los casos sea lo más aconsejable que decline la invitación<sup>103</sup>; o, según el Nuncio de Polonia, sea invitado a la Asamblea, dejando a su prudencia el aceptar: por el ejemplo de devoción y sumisión a la Santa Sede que debe darse a los fieles y al clero y como expresión y cultivo de estos mismos sentimientos en los propios Obispos<sup>104</sup>.

### III.—DECISION ADOPTADA Y SUS CONSECUENCIAS

El 10 de junio de 1926 se hallaban nuevamente reunidos en Congregación Plenaria mixta todos los Cardenales de la Congregación precedente. Con la única excepción de Mons. Bonzano, sustituido por Mons. Scapinelli, Carde-

<sup>100</sup> *Ibid.*, pp. 39-40.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>102</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 12-13, 17, 33-34, 40, 54. Interesante, sin embargo, la siguiente observación de Mons. Orsenigo: "Che la Santa Sede, pur esercitando e, se occorre, intensificando la sua vigilanza su simili adunanze, eviti però, sia *prima* col fissare gli argomenti da trattarsi, che *dopo* con l'approvarne le deliberazioni, un intervento, che darebbe a simili adunanze un prestigio e un autorità identica o quasi a quella dei Concili Provinciali o Plenari" (*Ibid.*, p. 17). Igualmente Mons. Pacelli: "Dubito se sarebbe opportuno di richiedere una positiva approvazione della S. Sede medesima, sia perchè, a differenza di quel che accadeva nei primi anni, i punti discussi nelle Conferenze di Fulda sono ora sempre assai numerosi (54 nel 1920, 57 nel 1921, 63 nel 1922, 54 nel 1923, 51 nel 1924, 64 nel 1925) e quindi il loro esame particolareggiato potrebbe esigere un tempo notevole e causare lunghi ritardi, sia perchè si tratta talvolta anche di argomenti minuti o d'importanza secondaria ovvero di questioni non ancora abbastanza chiarite, sulle quali per la S. Sede sarebbe forse inopportuno o prematuro di pronunciarsi, sia perchè le conclusioni stesse non sono destinate ad avere forza obbligatoria. Basterebbe perciò, se non m'inganno... *un nulla osta*, avuto il quale, il Protocollo medesimo potrà essere comunicato confidenzialmente ai singoli Vescovi e sarà lecito di procedere alla pubblicazione degli Atti o documenti, di cui l'Assemblea avesse eventualmente deliberato la divulgazione" (*Ibid.*, pp. 43-44).

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 25.

nal de Curia, antiguo Nuncio en Austria<sup>105</sup>. Debían responder a dos preguntas muy concretas:

- 1) ¿Qué normas generales y comunes deben darse al Episcopado de las distintas naciones?
- 2) ¿Deben darse además otras normas particulares, atendiendo a la diversidad de circunstancias y en base a las observaciones de los Representantes Pontificios? ¿Cuáles?<sup>106</sup>.

Los datos del problema, sensiblemente incrementados desde el último encuentro, habían sido distribuidos con anterioridad a cada uno.

Como era de prever, el contraste de opiniones se manifestó nuevamente.

En actitud fuertemente defensiva, un primer grupo negó el supuesto de la discusión: nada de un estatuto general, común a todas las Conferencias. No conseguiría sino aumentar su importancia y darles un cierto carácter público. Se den soluciones *caso por caso*, aunque esto no excluya que puedan existir algunos puntos comunes. De Lai, primero en hablar y primero en sostener esta postura, aprovecha para refrescar la memoria de los presentes sobre los graves peligros que ofrecen estas Conferencias (nacionalismo, extralimitación en sus competencias con perjuicio de los Concilios, parlamentarismo...). Pero ya que el hecho está ahí, varío en los varios lugares, y hay que reglamentarlo, se den soluciones «ad casum» con algunos puntos comunes: sean Conferencias, es decir, «reuniones en las que se tenga un intercambio de ideas y nada más; lo que en ellas se diga sea a modo de 'deseo' ('voto'), no de decisión y todavía menos de mandato que hubiera de darse, por ejemplo, a los Sufragáneos, allí donde se reúnen únicamente los Arzobispos, como en Francia; si algo debiera decidirse, se acuda a la S. Sede»<sup>107</sup>. Con él fundamentalmente Boggiani, Granito di Belmonte y Ragonesi. Mons. Boggiani se opone al Reglamento general «porque no sería posible aplicarlo en todas partes». Le preocupa también que pueda darse demasiada importancia al tema. Lo razonable es que vuelvan a su espíritu original; y si se consiguiera que fueran provinciales en lugar de nacionales, mejor<sup>108</sup>. Respetar, por tanto, el nombre, pero trata de atenuar su contenido. Para el Card. Granito di Belmonte, más escueto en sus observaciones, lo importante es mantenerlas en su condición de reunión espontánea de Obispos. Podría ser oportuna una Instrucción haciendo una llamada al Código: «indirectamente quedaría prohibido lo que está fuera de las prescripciones canónicas y que quizás se hace en algunos lugares»<sup>109</sup>. Esta corrección de abusos, según el Card. Ragonesi, también podría hacerse a través de los Representantes Pontificios<sup>110</sup>.

<sup>105</sup> Cf. ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 27, p. 1.

<sup>106</sup> Prot. N. 229/24, doc. 26, p. 3.

<sup>107</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 27, p. 1.

<sup>108</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

<sup>109</sup> *Ibid.*, pp. 1-2.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 5.



Un segundo grupo, libre de prejuicios y atento básicamente a la reglamentación del dato positivo, sostiene la conveniencia de un elemental marco de normas comunes, dentro del cual se sitúe a las Conferencias que ya existen y a las otras que vayan surgiendo. En un segundo momento habría que pensar en algunos países que por sus peculiares condiciones socio-religiosas necesitan además otras normas particulares adaptadas a su realidad, v. gr. Estados Unidos, Canadá... Así opina Gasparri, quien, a la vista de la nueva documentación, revisa algún punto de su anterior borrador en sentido generalmente más liberal y de mayor concisión. Así, los 17 artículos del primer borrador se reducen a 8 grandes puntos: carácter de las conferencias, programa a desarrollar, participantes, presidencia, relación con el Representante Pontificio, tiempo y lugar de las Asambleas, solemnidad (ninguna), valor de las decisiones (meramente directivo)<sup>111</sup>. Donde antes establecía como norma la celebración trienal, ahora lo deja a la libre decisión de la Asamblea<sup>112</sup>. Sigue admitiendo la posibilidad de plantear alguna cuestión aun al margen del orden del día, pero puntualiza: siempre que sea «con prudencia y dentro de unos límites»<sup>113</sup>. Subraya más el derecho de todos los Obispos de la nación a intervenir, aunque salva la costumbre francesa de reunirse sólo Cardenales y Arzobispos, «los cuales, sin embargo, antes deberán conocer la mente de los Sufragáneos: a éstos les sea lícito expresar por escrito su pensamiento; de esta manera, sustancialmente, todos intervienen»<sup>114</sup>. Con relación al Representante Pontificio precisa más: «conviene que sea invitado; conviene que intervenga en la apertura y en la clausura de la Conferencia; conviene que no intervenga en cada una de las sesiones»<sup>115</sup>. Mayor precisión también en el tipo de intervención de la Santa Sede sobre las decisiones adoptadas, antes de su publicación: mero «Nihil obstat»<sup>116</sup>. En toda su intervención se advierte también un gran respeto hacia las costumbres particulares de los diversos territorios, siempre que no sean claramente abusivas<sup>117</sup>. Y

<sup>111</sup> Los puntos aparecen ligeramente indicados, sin redacción técnica-jurídica, ni siquiera como borrador. Se trata del Acta de una sesión, no del escrito del Card. Gasparri.

<sup>112</sup> "Quanto al tempo e al luogo: decida la Conferenza (ma non in Chiesa, eccetto in Polonia)" (*Ibid.*, p. 3). Sobre el tiempo, compárese con el borrador, art. 5. Sobre el lugar, menos novedad, a no ser la exclusión "non in Chiesa".

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 2. Compárese con el borrador, art. 9, donde no se pone ningún límite al planteamiento de nuevas cuestiones.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 3. Compárese con el borrador, art. 8.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 3. Compárese con el borrador, art. 16. El acta, no obstante, contiene una cierta ambigüedad en la expresión: "Prima di comunicarle ai non intervenuti o di pubblicarle in qualsiasi modo, comunicarle al Rappresentante Pontificio per *Nihil obstat*". ¿Es el propio Representante Pontificio quien da el *Nihil obstat*? No parecería correcto eclesiológicamente. Lo normal es que actúe como mediador ante la S. Sede.

<sup>117</sup> Así dirá: "in Francia continuino pure i solo Arcivescovi, i quali, però, prima dovranno prender conoscenza della mente dei Suffraganei"; "Quanto al ... luogo: ... (ma non in Chiesa, eccetto in Polonia)". "Non si faccia menzione di Comitato permanente", pero anteriormente "comincia col dire che sarebbe da non trattare degli Stati Uniti e Canada dove militano speciali ragioni che non valgono altrove: là l'Episcopato tratta col Governo le questioni che riguardano la Religione, e si capisce quindi come possa sussistere anche un Comitato permanente" (*Ibid.*, pp. 2-3).

muestra su rechazo a que se puntualice algo sobre la doble presidencia, honoraria y electiva: «obren los Obispos como les parezca». Se observen las normas sobre precedencia; y que el presidente efectivo sea elegido por mayoría de votos, de reunión en reunión, reelegible sin limitaciones<sup>118</sup>.

Con el Card. Gasparri, sustancialmente, el Card. Scapinelli: favorable al Reglamento siempre que se mantenga en líneas muy generales, pero precisando: «no se deben codificar, como si estas Conferencias hubieran de convertirse en canónicas, sino que deben continuar siendo reuniones amistosas». Como matices propios: una mayor libertad del Episcopado para decidir quién debe tomar parte, aunque todos los Obispos deben ser consultados sobre el orden del día y todos han de poder expresar su parecer; y una cierta inclinación a que el Representante Pontificio no intervenga, «a no ser que sea invitado y crea que debe intervenir»<sup>119</sup>.

A mitad de camino entre los dos precedentes, *un tercer grupo* no comparte ni la necesidad ni la conveniencia de ese reglamento común defendido por los Card. Gasparri y Scapinelli. Pero reconoce que han de individuarse algunos puntos comunes, más de los que dice De Lai, para urgirlos después mediante cartas particulares. El más destacado en este sentido es Lega: no tanto por prejuicios defensivos, cuanto por coherencia jurídica. Si las Conferencias son encuentros privados para mutuo intercambio de ideas, los encuentros privados no necesitan de reglamento. Sería cambiar su naturaleza. Pero sí debe quedar fuera de toda duda: su carácter privado, aun en su mismo aspecto exterior; el valor puramente directivo de sus acuerdos; la inconveniencia de la Comisión Permanente: el mismo Presidente puede asumir los encargos oportunos; la necesidad de que participen todos los Obispos Ordinarios de lugar, directa o indirectamente; la incongruencia de que intervenga el Representante Pontificio: se le comuniquen, ciertamente, los temas a tratar y esto incluiría ya una invitación implícita. Si tiene observaciones que hacer, las haga<sup>120</sup>.

Dentro de una actitud global coincidente con esta opinión, los Card. Sbarretti, Mori y Sincero ofrecen algunos matices propios. Sbarretti se une a Gasparri en el rechazo de la doble presidencia, honoraria y efectiva: «presida el *dignior ad normam iuris*». No le gusta la Comisión Permanente y trata de eliminarla; pero sorprendentemente dice: «La Comisión Permanente se llame Secretaría: es lo mismo»<sup>121</sup>. Si es lo mismo ¿qué se consigue? ¿Qué más que aparezca más clara su función meramente burocrática?

Dignos de mención también algunos matices en la intervención del Card. Sincero: donde las Conferencias no existen, no se introduzcan *inconsulta*

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 2. Compárese con el borrador, art. 12.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>120</sup> *Ibid.*, pp. 3-4. Una frase, sin embargo, podría manifestar una cierta prevención frente a las Conferencias: "L'Emo ritiene che senza fare un Regolamento —che reso di pubblica ragione farebbe venir la voglia di tener queste Conferenze anche dove ora non si tengono— si possano correggere gli abusi introdottisi, con Lettere *particolari*" (El primer subrayado es nuestro).

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 4.

S. Sede; aunque las deliberaciones sean generalmente sólo directivas, pueden darse casos en los que sea preciso llegar a un acuerdo. «En estos casos el que no quisiera aplicar la deliberación tomada, debería advertirlo»; programa y deliberaciones han de comunicarse no al Representante Pontificio, sino a la Sagrada Congregación competente<sup>122</sup>. ¿Directamente o por medio del Representante Pontificio?

Al terminar la Congregación, y pese a la disparidad de opiniones, se pudo llegar a una conclusión general, casi unánime, independientemente de las motivaciones que pudieran inspirar a cada uno:

Estas Conferencias Generales del Episcopado no se han de disciplinar con un Reglamento único y de carácter público, sino con las oportunas instrucciones particulares que corrijan los abusos que se hayan introducido en las diversas regiones y las devuelvan a su espíritu y carácter original<sup>123</sup>.

Cuando al día siguiente el Card. De Lai presentó al Papa el resultado obtenido, éste lo aprobó sin dificultad. Pero añadiendo esta cláusula, que manifiesta una vieja convicción del Papa, en su época de Nuncio en Polonia<sup>124</sup> y que responde también a uno de los principios más firmes del reglamento del Card. Gasparri:

El Nuncio o Delegado Apostólico sea siempre invitado; y él asistirá a la apertura, y aun a las demás sesiones si lo cree necesario u oportuno: pero podrá igualmente no acudir personalmente si las circunstancias así lo aconsejan; en este caso intervendrá al menos con una carta de saludo y augurio<sup>125</sup>.

Una última decisión pontificia vino a completar este largo y trabajoso capítulo escrito a lo largo de un quinquenio. Da cuenta de ello una nota manuscrita del Card. De Lai:

... que la S. Congregación para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios se ocupe de las observaciones que haya que hacer a las Conferencias establecidas en los países de régimen concordatario, mientras que para los otros países (Estados Unidos, Inglaterra, Canadá) se ocupará la Consistorial<sup>126</sup>.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 6. Cf. *supra* nota 112. Podría ser una réplica a la opinión de que el propio Representante Pontificio otorga el *Nihil obstat*.

<sup>123</sup> "Queste Conferenze generali dell'Episcopato non si hanno da disciplinare con un Regolamento unico e di carattere pubblico, ma bensì con opportune istruzioni particolari con le quali si correggano gli abusi introdottisi nelle varie regioni e si richiamino tali conferenze al loro spirito e carattere originario" (*Ibid.*, p. 6).

<sup>124</sup> Cf. *infra*, Ap. VIII.

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 6. La nota manuscrita completa del Card. De Lai dice: "Ex audientia Ssmi, 11 Junio 1926. Ssmus adprobavit et ad mentem, quae est: Niente regolamento generale, ma alle singole Conferenze gli avvertimenti del caso, secondo le varie osservazioni fatte. Il Nunzio o Delegato Apostolico sia sempre invitato; ed esso andrà per l'apertura, ed anche assisterà alle sedute se crede necessario od opportuno: e potrà anche non andare personalmente, se le circostanze ciò consigliano, ma almeno intervendrá con sue lettere di saludo et augurio".

<sup>126</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 31.

Se resolvía así el tema de la competencia, que en un primer momento también había sido motivo de tensiones. El Card. Gasparri, atendiendo al can. 250, § 4, consideraba que las decisiones de la Conferencia debían ser sometidas a la Sagrada Congregación del Concilio. Disintió el Card. De Lai, en favor de la competencia de la Sagrada Congregación Consistorial, «porque entra en causa la Jerarquía». Gasparri entendió que, cuando estaba en juego la figura misma de la Conferencia, no era conveniente discutir qué Congregación era competente. Y prefirió una fórmula evasiva, que no prejuzgara el problema y salvara la dificultad de momento. Por eso corrigió: «que las conclusiones sean sometidas a la Sagrada Congregación *competente*»<sup>127</sup>. Se ve, sin embargo, que una posterior consideración del problema aconsejó una solución diversa de la inicialmente pensada por ambas partes. Lo indica la decisión pontificia finalmente adoptada.

\* \* \*

Y las Conferencias Episcopales, salvado el paréntesis de sobresalto y reflexión, continuaron su marcha. Más adultas, más purificadas también y al abrigo de sospechas. Podríamos decir que de la tolerancia se había pasado a la aprobación explícita. Aunque fuera una aprobación claveteada de cautelas y que no logra borrar del todo la aprensión y los temores de algunos. Como tampoco logró evitar del todo algunas situaciones de tensión y aun de clara extralimitación<sup>128</sup>.

Podríamos decir también que la decisión pontificia sancionando la conclusión cardenalicia introdujo a las Conferencias en un terreno jurídico de ambigüedad. Se las dice reuniones privadas, pero se las imponen requisitos que las acercan a los Concilios<sup>129</sup> y que están pidiendo con fuerza creciente su reconocimiento público y su introducción en el derecho común de la Iglesia; sobre todo si se tiene en cuenta el relieve pastoral y la importancia social que alcanzarán en muchos territorios<sup>130</sup>. Pero sólo con el Vaticano II se responderá a esta exigencia.

La decisión de 1926 inicia también un período de expansión de las Conferencias, que se instauran en territorios donde no existían; o al menos no existían como fenómeno regular y permanente. Es el caso de España, que si

<sup>127</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-2, p. 2.

<sup>128</sup> Así, v. gr., extralimitaciones en la actuación del Presidente: cf. *Documentos Colectivos del Episcopado Español 1870-1974*. Edición preparada por J. Iribarren (Madrid, 1974). Introducción, pp. 35-37; forcejeos en torno a la constitución de una Comisión Permanente del Episcopado, en Canadá, en 1928; tensiones en las relaciones con el Delegado Apostólico en algunas tierras de Misión, etc.

<sup>129</sup> Así las normas sobre quienes deben ser convocados, orden del día, *nihil obstat* de la S. Sede, relación con el Representante Pontificio, etc.

<sup>130</sup> Aunque las Asambleas no tengan poder legislativo, «su autoridad moral es, con todo, muy grande. De entonces acá resulta imposible comprender la historia de la Iglesia de Francia sin tomar en cuenta esta unidad viviente del episcopado nacional», dice P. FRANZEN: *Las Conferencias Episcopales, problema crucial del Concilio*, en «Razón y Fe» 168 (1963) 154. Lo mismo podría decirse de otros territorios.

había conocido algunas reuniones y actos colectivos para salir al paso de necesidades concretas durante los Pontificados de León XIII, Pío X y Benedicto XV, solamente en tiempos de Pío XI se constituye la Junta de Metropolitanos que, en 1929, recibe su primer estatuto, aprobado por la Secretaría de Estado <sup>131</sup>. Pero fueron quizás las tierras de misión las que más se beneficiaron de esta expansión <sup>132</sup>.

Simultáneamente va arraigando en cada territorio una cierta conciencia de colegialidad. Es decir, conciencia y responsabilidad para enfrentarse conjuntamente con los problemas de todo el territorio y superar el «parroquialismo» denunciado por el Delegado Apostólico de Estados Unidos: esa tentación de desinteresarse de cuanto no se refiere directamente a la propia diócesis <sup>133</sup>. Una conciencia de colegialidad que no entra ciertamente a partir de argumentos especulativos sino desde la necesidad práctica de unirse para defender la libertad de la Iglesia y afrontar eficazmente los graves y desafiantes problemas pastorales y humanos de los tiempos nuevos.

Así llegarán las Conferencias al umbral mismo del Vaticano II. Y cuando hubo que pensar en un organismo que actuara la descentralización deseada, los Padres Conciliares vieron en las Conferencias la institución ideal sobre la que apoyarse: más ágil y eficaz que los Concilios, demasiado enfáticos y solemnes <sup>134</sup>; más adaptada también al actual modo de vivir <sup>135</sup>.

Sin pensar en ello, el quinquenio de crisis, que hemos presentado, favoreció la futura obra conciliar. Porque es verdad que nada hubiera impedido a los Padres Conciliares optar por las Conferencias, aun en la hipótesis de que hubiera prevalecido la tesis de su peligrosidad y hubieran sido suprimidas en 1925 ó 1926. Pero todo hubiera sido más difícil:

— para los Obispos, en quienes la prohibición hubiera creado una especie de mala conciencia en torno al tema, frenando su opción y su defensa;

— para la Curia Romana, en la que hubiera activado una reacción de *rechazo*, mientras que así, pese a algunas resistencias esporádicas, hasta pudo facilitar soluciones a problemas que aparecían delicados y hasta peligrosos, v. gr., sobre las relaciones de las Conferencias con los Representantes Pontificios <sup>136</sup>.

— para el mismo organismo de las Conferencias que adquirió suficiente rodaje y experiencia, como para merecer la confianza casi unánime de los Pa-

<sup>131</sup> Secretaría de Estado, Spagna, 683, Prot. N. 1020/29.

<sup>132</sup> Cf. G. FELICIANI: *Le Conferenze Episcopali* (Bologna, 1974) 220-238. La acción de los Delegados Apostólicos en tierras de misión (cf. *Ibid.*, pp. 220-222) responde a unas directrices muy diversas de las que se derivarían de la Congregación Plenaria mixta que hemos estudiado.

<sup>133</sup> ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 26, pp. 48-49.

<sup>134</sup> Cf. J. MANZANARES: *Liturgia y descentralización en el Concilio Vaticano II* (Roma, 1970).

<sup>135</sup> Véanse las observaciones de Mons. Pellegrinetti, Nuncio Apostólico de Yugoslavia, *supra*, nota 79.

<sup>136</sup> Cf. J. MANZANARES: *Las Conferencias Episcopales hoy*, en REDC 25 (1969) 332, 335-336, 346.

dres. Una conciencia muy facilitada por el nuevo clima de colegialidad y el redescubrimiento de una eclesiología de comunión, más atenta y respetuosa de los valores, las tradiciones y las iniciativas de cada Iglesia local.

En el quinquenio crítico de 1922-1926, el clima eclesiológico era distinto. Los valores de universalidad bajo la suprema dirección y jurisdicción del Papa parecían agotar todos los demás valores, la unidad se identificaba fácilmente con la uniformidad<sup>137</sup>.

Por eso nada extraño que un Card. G. De Lai, en otros tiempos brazo derecho de S. Pío X en la lucha contra el modernismo, más propenso a detectar peligros que a descubrir y promover nuevos impulsos de renovación y de vida, recelara de la nueva institución y tratara de suprimirla.

Por eso también resulta ejemplar la actitud positiva y abierta, aunque prudente, del Card. P. Gasparri, que lo demuestra como hombre de lo real y sensible a los nuevos fermentos. Algunas de sus propuestas, sin embargo —especialmente la de publicar un marco básico de normas comunes que regulen la nueva institución— necesitarán del Concilio Vaticano II para ser plenamente aceptadas y aplicadas<sup>138</sup>.

Y finalmente, ejemplar y admirable el porte de un Pío XI: por su clarividencia, por su instinto histórico, por su decisión incommovible de que las relaciones del Primado con los Episcopados estuvieran inspiradas en la confianza fraterna y por su firmeza en llevarlo a la práctica<sup>139</sup>. Por la vía de los hechos concretos —esa especie de «teología de la acción» que caracterizó su Pontificado<sup>140</sup>—, fue preparando lo que después recogerá en cosecha sazónada y generosa el Concilio Vaticano II.

Salamanca, 1979.

JULIO MANZANARES

<sup>137</sup> Véase el interesante estudio de A. ANTÓN: *Lo sviluppo della dottrina sulla Chiesa nella teologia dal Vaticano I al Vaticano II*, en FACOLTÀ TEOLOGICA INTERREGIONALE - MILANO: *L'Eccelesiologia dal Vaticano I al Vaticano II* (Brescia, 1973) 27-86.

<sup>138</sup> El marco de normas comunes consta de las disposiciones del Decr. *Christus Dominus*, 38; normas de aplicación contenidas en el Motu Proprio *Ecclesiae Sanctae*, I, 41 y normas sobre la relación entre Conferencias y S. Sede contenidas en el *Archetypum Statuti Conferentiae Episcoporum* (cf. "Periodica" 57, 1968, 277-280). Sobre el sentido de este *Archetypum* cf. J. MANZANARES: *Las Conferencias Episcopales hoy*, pp. 335-336, nota 54.

<sup>139</sup> A la luz de los datos de este estudio, nos parece que habría que matizar el juicio que G. FELICIANI hace sobre la actitud de Pío XI frente a las Conferencias Episcopales, en su obra, por lo demás excelente, *Le Conferenze Episcopali*, p. 220.

<sup>140</sup> Estudiando el magisterio doctrinal de Pío XI, escribe R. Aubert: "L'attenzione di quest'erudito, che era pure solerte uomo d'azione, si rivolgeva, di preferenza, ai problemi pratici più che a quelli speculativi". Y poco después: "Uno dei grandi meriti di Pio XI fu appunto quello d'interessarsi soprattutto di ciò che si potrebbe chiamare 'una teologia per la vita', affrontando, da una parte, con franchezza e larghezza, che non hanno precedenti, i problemi più scottanti della morale sociale e della teologia politica, ponendo, dall'altra parte, i primi segni di un rinnovamento dell'eccelesiologia..." (R. AUBERT: *L'insegnamento dottrinale di Pio XI*, en *Pio XI nel trentesimo della morte*, n. 209).

## APENDICES

### I

#### *Instructiones S. Congregationis Consistorialis circa conventum Episcoporum Statuum Foederatorum Americae Septentrionalis mense Septembri a. 1922 habendum \**

Suprimidas las Asambleas Plenarias del Episcopado USA, por un decreto de la S. Congregación Consistorial, del 25 de febrero de 1922, un ruego casi unánime de los Obispos del territorio y nuevas informaciones sobre el tema llegadas a Roma obligan a un nuevo examen del problema en Congregación Plenaria del 22 de junio de 1922.

Con esta misma fecha, la S. Congregación emite el siguiente decreto, cuyo texto —en traducción francesa— tomamos de “La Documentation Catholique” 8 (1922) 451-452:

“Dans sa session plénière du 22 juin, la Sacrée Congregation Consistoriale, se basant sur de renseignements supplémentaires, a décidé qu’il n’y a lieu à aucune modification touchant le *National Catholic Welfare Council* et que, en conséquence, les évêques des Etats-Unis d’Amérique son autorisés à tenir, en septembre prochain, leur conférence traditionnelle, en se conformant toutefois aux instructions ci-annexées.

Donné à Rome, au Palais de la S. Congregation Consistoriale, le 22 juin 1922. Gaétan, Card. De Lai, Evêque de Sabine, Secrétaire. Louis Sincero, Assesseur”.

Las Instrucciones, aludidas en este decreto, con fecha de 4 de julio de 1922, son como sigue:

De mandato Sanctitatis Suae, in conventu Episcoporum proximo mense Septembri celebrando iuxta decretum diei 22 Iunii 1922 hae instructiones proponuntur.

1.º Quum in votis plurium Episcoporum sit, ex causis quae videntur graves, ut hi conventus non quotannis fiant, videant Episcopi utrum huiusmodi conventus in posterum longiori intervallo haberi debeant.

2.º In quolibet casu, ad conscientiae tranquillitatem bene tenendum est animo, Episcopus minime constringi ad adsistendum sive per se sive per procuratorem hisce conventibus.

3.º Pariter retinendum, quod iam usque ab initio clare statutum fuerat, hosce conventus inservire ad amice conferendum circa ea consilia quae pro tutela rei catholicae in Statibus Foederatis extrinsecus opportune suscipienda videantur. Haec tamen suscepta consilia vim obligatoriam minime habent, et idcirco hi conventus nil habent

\* Tomado de ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, junio 1925, pp. 14-16. Una traducción francesa puede verse en “La Documentation Catholique” 8 (1922) 452-454.

commune cum Conciliis plenariis quae a praescripto sacrorum canonum (Cod. Can. 281, seq.) recta sunt.

4.º Ne inopinato Episcopis quaestiones proponantur, curandum est, ut qui conventui praesunt tempestive communicent cum singulis Episcopis puncta seu articulos quaestionum agendarum. Quod quidem impedire non poterit quominus Episcopi in conventu quandam aliam quaestionem extemplo proponant. Quaestiones tamen omnes versari debent circa ea quae S. P. Benedictus PP. XV in sua epistola "Communes" diei 10 Aprilis 1919 definivit.

5.º Conventui is praesit cui de iure competit, iuxta canonicas leges.

6.º Initae in conventu deliberationes cum S. Sede communicandae erunt, ut haec, si opus sit, sua auctoritate intervenire possit.

7.º Ordinarii uniuscuiusque provinciae ecclesasticae, antequam se conferant ad generale conventum, poterunt penes suum Metropolitanum, vel seniorem Episcopum, congregari ut antea super aliquo puncto conveniant.

8.º Quum titulus ille "National Catholic Welfare Council" non omnibus acceptus usque ab initio fuerit, et exinde in praxi visus sit aliquibus dare locum aequivocationibus, videant Episcopi titulum illum in alium commutare, e. g. "National Catholic Welfare Committee"<sup>1</sup>. Interim tamen sciant hoc institutum non esse ipsam catholicam hierarchiam in Foederatis Americae Statibus.

9.º Nil obstat quominus generalis hic Episcoporum conventus ad aliquid super hoc illo peculiari negotio agendum deputet personam aliquam aut particularem aliquem coetum seu commissionem. Sed hoc in casu cavendum est:

a) ut mandati fines quoad tempus et modum agendi sint apprimis omnino definiti;

b) ut sarta tectaue prorsus sit canonica Ordinarii auctoritas et libertas in dioecesis regimine, ita nempe ut deputatus vel deputati ad agendum in negotiis dioecesis minime se immisceant;

c) quod si quis contravererit, probata culpa, ex denunciatione Episcopi, dimittendus statim erit ab officio sibi commisso;

d) in quolibet casu deputatus vel deputati ad agendum non eligentur nisi a generali Episcoporum conventu et ad nutum. Novo vero conventu inito, a munere cessabunt, firma tamen obligatione redditionis rationum. Episcopi autem, si velint, possunt eosdem rursus eligere.

Datum Romae, ex Aedibus S. Congregationis Consistorialis, die 4 Iulii 1922.

## II

### *Le Conferenze Generali del Episcopato \**

Bajo este título escribe el Card. Gasparri un primer borrador de reglamento de las Conferencias Episcopales Generales (o nacionales). En él se abordan y se orientan todos los principales problemas que afectaban a estas

<sup>1</sup> E stato cambiato in quello di "National Catholic Welfare Conference". (*Nota di ufficio*).

\* Tomado de ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-2, diciembre 1925, pp. 7-12.



reuniones del Episcopado y que motivaron las Congregaciones Plenarias mixtas de 1925 y 1926. Lo presentó en la Plenaria del 18 de junio de 1925.

La sentencia mayoritaria de los Cardenales miembros de la Plenaria fue contraria a cualquier reglamento común que podría dar una cierta oficialidad a lo que debía mantenerse en sus límites originales de reuniones *amistosas*. Per eso no pudo ser discutido y perfilado. Tiene, sin embargo, el gran interés de señalar perfectamente todos los problemas existentes. En cuanto a la normativa concreta, el mismo autor tenderá a una mayor concisión y mayor liberalización en algunos puntos, como se indica en el estudio precedente.

Su actitud, claramente favorable a estas Asambleas, queda patente sobre todo en la introducción y art. 1 de su borrador.

L'oggetto di questa Plenaria-mista è della più alta importanza sia considerato in sè stesso sia per le ripercussioni che le risoluzioni prese potrebbero avere.

Il Santo Padre ha voluto che la Plenaria-mista *abbia da regolare o disciplinare tali Conferenze, non già interdirlle o sospenderle; e disciplinarle con una giusta larghezza, evitando quanto potrebbe offendere gli Episcopati come di menomata fiducia*. Noi dobbiamo attenerci a questa savissima mente del Santo Padre; e conformemente ad essa a me sembra che queste conferenze potrebbero essere regolate o disciplinate nel modo seguente:

#### CONFERENZE VESCOVILI GENERALI O NAZIONALI

Art. 1. Oltre le conferenze provinciali, ben diverse dal Concilio Provinciale, delle quali tratta il can. 292 del Codice, oltre le conferenze regionali prescritte dalla Santa Sede per l'Italia a norma della lettera circolare della S. C. Concistoriale all'episcopato italiano del 15 Febbraio 1919, la S. Sede ha spesso approvato ed anche qualche volta consigliato le Conferenze dell'intero Episcopato della nazione, le quali perciò possono chiamarsi *Conferenze Vescovili generali o nazionali*.

Art. 2. Se queste conferenze vogliono introdursi nei paesi ove non furono finora tenute, si dovrà, come si è sempre fatto per lo innanzi, prima avvisarne la Santa Sede ed ottenerne il consenso; in tutte poi le Conferenze generali o nazionali si osserveranno le norme seguenti.

Art. 3. Oltre la mutua conoscenza o affiatamento fra i Vescovi riuniti, lo scopo di queste conferenze deve essere di *conferire* amichevolmente per le necessità della Chiesa nella nazione, ricercando, *collatis consiliis*, i mezzi più acconci e più efficaci per promuovere nella nazione il maggior bene delle anime ed opporsi all'errore e scostumatezza invadente. In altri termini queste conferenze hanno per l'intera nazione lo stesso scopo che le conferenze provinciali hanno per la provincia "ut collatis consiliis videant (episcopi) quatenam in dioecibus agenda sint ut bonum religionis promoveatur" e le Conferenze regionali in Italia per la regione "appianare e risolvere con mutuo consilio le difficoltà che incontrano (i Vescovi) nel governo delle rispettive diocesi, per promuovere in tutto la regolarità e la uniformità della disciplina ecclesiastica e per emettere, ove le circostanze lo richiedessero, atti collettivi di qualsiasi genere".

Perciò dalla Conferenza debbono esulare gli argomenti di pura politica, cioè gli argomenti che nè direttamente nè indirettamente interessano la religione nel paese. Egualmente se la S. Sede ha relazioni diplomatiche con il Governo della nazione, la Conferenza riserverà alla Santa Sede le questioni che toccano o i rapporti della Chiesa

collo Stato o la politica generale del paese; il che però non esclude che l'assemblea possa dare al Rappresentante Pontificio qualche rispettoso avviso o suggerimento in proposito. Finalmente tutte le questioni che riguardano una parte soltanto del territorio, appartengono alle Conferenze provinciali (o regionali in Italia) ma ciò non impedisce che anche su tali argomenti possa domandarsi, se si ritiene opportuno, il consiglio dell'Assemblea.

Art. 5. Negli ultimi anni trascorsi, a causa di circostanze eccezionalmente gravi, le Conferenze vescovili generali o nazionali solevano tenersi ogni anno. Ora molti Vescovi hanno esposto che dette Conferenze potrebbero essere senza danno, anzi con profitto, tenute più raramente. Seguendo tale indicazione, appoggiata a gravi ragioni, le dette Conferenze in avvenire si terranno ogni tre anni a meno che o l'Assemblea o, fuori dell'Assemblea, il Presidente e quattro Arcivescovi più anziani ritengano opportuno riunirsi prima della fine del triennio.

Art. 6. Debbono essere invitati alla Conferenza tutti e soli i Vescovi della nazione; però i singoli Vescovi non sono obbligati ad accogliere l'invito ed anche accogliendolo, possono farsi rappresentare da un Prelato di loro fiducia. Non vi è ragione di escludere dalla Conferenza il Vescovo Castrense.

Art. 7. Coll'articolo precedente non s'intende in verun modo riprovare la consuetudine che un Vescovo della Baviera assista, come rappresentante dell'episcopato bavarese, alla Conferenza di Fulda in Germania, ed un Vescovo del resto della Germania a quella di Frisinga. Egualmente è ammesso che in Francia la Conferenza sia limitata ai soli Cardinali ed Arcivescovi, fermo però il prescritto dell'art. 10 onde avere effettivamente per mezzo degli Arcivescovi il concorso dell'intero episcopato.

Art. 8. Conviene che sia invitato anche il Rappresentante della Santa Sede nel luogo specialmente per la apertura e chiusura della Conferenza, il quale, secondo che riterrà più opportuno, accoglierà o declinerà l'invito.

Art. 9. In tempo congruo prima della Conferenza sarà inviato a tutti i Vescovi della nazione il programma della futura Conferenza, affinchè ognuno possa recarvisi dopo aver riflettuto sulle materie da discutersi. Nella Conferenza ciascun Vescovo è libero di proporre anche questioni fuori programma.

Art. 10. In Francia ciascun Arcivescovo, prima di rendersi alla Conferenza, riunendo tutti i propri Suffraganei, prenda conoscenza della loro mente sui singoli punti del programma e la faccia poi conoscere all'Assemblea. Inoltre ciascun Suffraganeo può svolgere, se così lo crede, in iscritto il suo parere sopra qualche particolare punto del programma che più lo interessa e l'Arcivescovo rimetterà lo scritto all'Assemblea.

Art. 11. Il luogo della Conferenza sarà quello usuale; è libera però l'Assemblea nella sua maggioranza di preferirne un altro.

Art. 12. Il Presidente sarà scelto a maggioranza di voti, dall'Assemblea, la quale può anche elegerli a vita. La precedenza poi nelle riunioni sarà regolata *ad normam iuris*.

Art. 13. Per meglio marcare la differenza fra queste Conferenze ed i Concilii plenarii e provinciali, i Vescovi interverranno alla Conferenza in abito piano; ed ai lavori della Conferenza si premetterà soltanto la solita breve invocazione allo Spirito Santo.

Art. 14. Il risultato dell'amichevole discussione non ha forza di legge nè per gli assenti nè per i presenti, ma deve ritenersi come semplice suggerimento o consiglio dato dall'Assemblea sopra i singoli punti del programma.

Art. 15. Il rapporto che fa un Vescovo sopra un punto del programma, non ha il valore di un atto dell'Assemblea, se questa non dichiara espressamente di approvarlo.

Art. 16. Le conclusioni prese dall'Assemblea debbono essere sottoposte al Rappresentante della Santa Sede e non saranno comunicate ai Vescovi o pubblicate, che d'intesa col detta Rappresentante.

Art. 17. Restano in vigore le prescrizioni del Codice per i Concilii plenari e provinciali, per i Sinodi diocesani e per le Conferenze provinciali (can. 292) o regionali in Italia. Che se in Francia nelle riunioni delle quali tratta l'art. 10 saranno discussi anche i bisogni particolari della provincia o di una diocesi suffraganea, con ciò stesso sarà compiuto il prescritto del cit. can. 292 del Codice.

### III

#### *Le Conferenze Generali del Episcopato*

Borrador de reglamento, del Card. Cerretti \*

Siguiendo una línea similar a la del Card. Gasparri, Mons. Cerretti, Nuncio en Francia, promovido al Cardenalato en el Consistorio del 14 de diciembre de 1925, propone un borrador de reglamento en respuesta a la consulta que se le hace desde la S. Congregación Consistorial. Su texto es del 12 de enero de 1926, a punto ya de abandonar Francia.

Tiene delante el texto del Card. Casparri pero introduce variantes, acentuando un poco más la libertad de la Asamblea en cuanto a la periodicidad de las reuniones, la conveniencia de una aplicación unánime de determinadas decisiones adoptadas "a meno che circostanze locali consigliassero il contrario". Presenta también alguna mayor elaboración en la forma.

En el tema del Presidente de la Asamblea, se advierte el influjo tanto del Acta de la Congregación Plenaria del 18 de junio de 1925 como del Voto del Consultor, P. Ojetti, enviados previamente, como documentación, a los Representantes Pontificios consultados.

Art. 1.º Lo scopo di queste Conferenze è di conferire amichevolmente sulle questioni religioso-civili di attualità, ricercando, *collatis consiliis*, i mezzi più efficaci per promuovere nelle Nazioni il bene delle anime, per opporsi all'errore ed al mal costume invadente, per appianare e risolvere le difficoltà di ordine generale che incontrano i Vescovi nel governo delle rispettive Diocesi, per curare in tutto la regolarità e l'uniformità della disciplina ecclesiastica e per mettere, ove le circostanze lo richiedessero, atti collettivi di qualsiasi genere.

Art. 2.º Non fanno oggetto di esame della Conferenza argomenti di pura politica i quali non interessano nè direttamente nè indirettamente la religione.

Egualemente, se la Santa Sede ha relazioni diplomatiche con il Governo della Nazione, le questioni che toccano i rapporti della Chiesa con lo Stato o la politica generale del paese, sono riservate alla Santa Sede stessa: nondimeno la Conferenza potrà dare qualche rispettoso avviso o suggerimento al Rappresentante Pontificio.

\* Tomado de ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 26, pp. 6-13. Entresacamos el texto de una respuesta más larga, en la que va razonando cada artículo.

Riguardo alle elezioni politiche, dalle quali, specialmente in alcuni paesi, dipende in gran parte la libertà della Chiesa, la Conferenza potrà fissare norme o consigli da darsi ai fedeli, ricordando loro i principi generali della morale cattolica su tale materia, astenendosi per altro dal raccomandare o favorire questo o quel partito politico, particolarmente se ostile al regime legittimamente stabilito.

Art. 3.º Da quanto è stato detto all'Art. 1.º, e da quanto si dirà in seguito riguardo al valore giuridico delle risoluzioni adottate da tali Conferenze, come pure riguardo alle modalità da osservarsi, ne segue che le Conferenze in parola non possono e non devono considerarsi come sostitutive dei Concilii Provinciali e dei Sinodi Diocesani o delle Conferenze Vescovili fissati dal Codice (Art. 283, 292, 356) quindi rimane integro l'obbligo ai Revmi. Ordinari di celebrare detti Concilii, Sinodi e Conferenze nel tempo e nei modi voluti dallo stesso Codice.

Art. 4.º I membri dell'Episcopato che hanno diritto di assistere alle Conferenze sono tutti i Vescovi, compreso il Vescovo Castrense, se si tratta di paesi ove è uso che tutti i Vescovi intervengano; sono invece i soli Cardinali e gli Arcivescovi se si tratta di paesi in cui questi soltanto sono soliti assistervi.

Nulla impedisce che un Vescovo bavarese intervenga, quale rappresentate dell'Episcopato bavarese, alla Conferenza dei Vescovi della Germania e, viceversa, che un Vescovo della Germania assista alla Conferenza dei Vescovi della Baviera.

In ogni caso i Revmi. Ordinari sono liberi di partecipare alla Conferenza come pure, se impediti, di farsi rappresentare da un ecclesiastico con mandato speciale e determinato.

Art. 5.º L'Assemblea sarà presieduta dal Prelato più eminente in dignità ed anzianità.

L'Assemblea eleggerà a maggioranza di voti il Presidente della successiva Conferenza. Questi, in tempo congruo, inviterà i Metropolitani a convocare i Suffraganei o a consultarli per iscritto su i temi da proporsi. Ricevutigli, ne farà l'elenco, che comunicherà ai Metropolitani i quali lo trasmetteranno ai Suffraganei.

Il Presidente potrà associarsi un Segretario per la preparazione dei lavori della Conferenza nella persona di un Arcivescovo, e valersi dell'opera di uno o più ufficiali della Curia per il disbrigo della corrispondenza. Resta in tal modo abolito il Comitato permanente dove esisteva.

Negli Stati Uniti di America l'Assemblea elegge a maggioranza di voti i Presidenti delle varie sezioni. Anche questi per la scelta e presentazione dei temi seguiranno la procedura sopra indicata.

Tanto il Presidente della Conferenza quanto i Presidenti delle sezioni in America restano in carica per una sola Conferenza; sono però rieleggibili, ma successivamente non oltre un triennio ovvero una terza Conferenza.

Art. 6.º Il Presidente della Conferenza (negli Stati Uniti i Presidenti delle Sezioni) dovrà comunicare al Rappresentante Pontificio in tempo congruo i temi fissati per la discussione in due copie; l'una sarà conservata negli Archivi della Rappresentanza Pontificia, l'altra sarà trasmessa alla Santa Sede.

Eguale mente il Presidente dell'Assemblea comunicherà al Rappresentante Pontificio le risoluzioni prese dalla medesima in due copie, ai fini sopra indicati.

Inoltre lo stesso Presidente dell'Assemblea invierà, non prima però di avere ricevuto una risposta dal Rappresentante Pontificio, copia delle risoluzioni.

Art. 7.º Le decisioni di tali Conferenze, per le ragioni sopra esposte, non hanno

forza di legge nè per i presenti nè per gli assenti; devono quindi ritenersi come suggerimenti o direttive date dall'Assemblea.

Restano pertanto liberi i Revmi. Ordinari di accettarle e di metterle in esecuzione. Peraltro in questioni di grave importanza, specialmente se la decisione fu presa all'unanimità, sarebbe desiderabile che tutti i Revmi. Ordinari l'accettassero e la mettessero in esecuzione, a meno che circostanze locali non consigliassero il contrario.

Art. 8.º I Vescovi assisteranno alle Conferenze in abito piano. I lavori si apriranno con la solita invocazione allo Spirito Santo e si chiuderanno con l'*Agimus tibi gratias*.

Art. 9.º Il luogo della Conferenza sarà quello usuale; è libera però l'Assemblea a maggioranza di voti di sceglierne volta per volta un altro.

Art. 10. La Conferenza potrà aver luogo quando la maggioranza dell'Assemblea la riterrà utile o necessaria; quindi anche ogni anno.

#### IV

*Mémoire présenté à notre Saint-Père le Pape Pie XI et à Son Eminence le Cardinal Secrétaire de la S. C. Consistoriale par son Eminence le Cardinal Luçon, Archevêque de Reims, et Président des Assemblées des Cardinaux et Archevêques de France, en réponse aux observations de Consultants de la S. C. Consistoriale sur ces Assemblées \**

En la presente Memoria, antes de responder a las observaciones formuladas por dos Consultores de la S. C. Consistorial sobre la Asamblea de 1923, se ofrece una interesante información sobre las circunstancias que dieron origen a estas Asambleas en Francia. Es lo que ofrecemos a continuación. Su fecha es del 31 de octubre de 1923.

La séparation de l'Etat d'avec l'Eglise, la rupture du Concordat, la suppression du budget des cultes, celle des menses épiscopales, des bureaux des Séminaires, des Fabriques paroissiales, en un mot le nouveau régime auquel l'Eglise se trouvait réduite en France, firent aussitôt sentir la nécessité de réunir, avec l'autorisation du Saint-Siège, des Assemblées auxquelles tous les Evêque seraient convoqués.

Le Saint-Père autorisa par trois fois ces Assemblées, dont nous jugeons inutile de refaire ici l'histoire, et qui furent suivies d'Assemblées régionales.

Dans les Assemblées régionales ou provinciales, on ne pouvait traiter que des affaires concernant la région ou la province.

Or, il arrivait souvent que les Cardinaux étaient consultés par des Evêque même autres que leurs Suffragants, sur des points intéressant toutes les provinces et tous les diocèses. C'est ce qui leur fit concevoir, en 1914, la pensée de se réunir chaque année entre eux seuls, dans une fraternelle intimité, dans le but de mettre en commun leurs lumières et d'échanger leurs vues sur les questions qui pourraient se présenter, afin que chacun pût répondre avec plus de confiance à ceux qui l'interrogeraient. Aucune communication ne devait être faite ni à l'Episcopat, ni à la presse. Les Car-

\* Tomada de ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, junio 1925, pp. 31-34.

dinaux qui prirent cette résolution étaient les Cardinaux: Luçon, Amette, Sevin, de Cabrières.

La guerre empêcha la mise à exécution de cette résolution.

Dès le retour de la paix, le projet fut repris.

La première Assemblée se tint en février 1919. Elle allait avoir une importance exceptionnelle. C'était l'année où devait avoir lieu les premières élections législatives d'après guerre. *Sa Sainteté Benoît XV nous exprima le désir que les Archevêques y fussent convoqués, afin d'arrêter de concert les directrices qui pourraient être données aux Evêques, au Clergé et aux catholiques.*

Les Archevêques furent donc appelés à l'Assemblée.

On se trouva bien de cette réunion, et on demanda au Saint-Père s'il aurait pour agréable que les Archevêques fussent convoqués tous les ans. Sa Sainteté daigna faire bon accueil à cette demande.

L'année suivante, 1920, le Saint-Siège se servit encore de notre Assemblée pour y faire étudier diverses questions concernant les Universités catholiques de France.

Une Assemblée réunissant tous les Cardinaux et tous les Archevêques d'un pays qui compte autant de diocèses que la France prend nécessairement, par ce seul fait, une certaine importance. Elle ne peut se tenir pour une simple causerie.

Il nous fallait avoir un *programme* de questions arrêté d'avance et soumis aux membres de l'Assemblée, afin qu'ils pussent l'étudier avant de se réunir, et discuter avec connaissance de cause. Il fallait une *organisation* intérieure pour régler l'établissement du programme, les convocations, la rédaction du compte-rendu, son expédition au Saint-Père et aux Evêques, l'attribution des rapports à préparer sur chaque question, le travail de correspondance dans l'intervalle des Assemblées.

C'est afin de pourvoir à tous ces services, et en décharger le Président, qu'à la demande de celui-ci l'Assemblée de 1921 institua ce qu'on a appelé la "Commission permanente".

Dans les Assemblées, dont chaque séance s'ouvre et se ferme par la prière, on lit le procès-verbal de la précédente réunion; on entend les rapports rédigés sur les questions du programme; on les discute, on arrête un avis. Cet avis n'est que l'expression du sentiment commun de l'Assemblée, qui n'a jamais eu la prétention de faire législatif ni d'imposer ses avis aux Evêques.

De ces Assemblées, les comptes-rendus ont toujours été envoyés au Saint-Siège, et n'ont été communiqués aux Evêques qu'après sa réponse, excepté cette année, 1923, où le procès-verbal a été imprimé (pour la première fois) et transmis aux Evêques un mois après son expédition à Rome, *parce qu'il en avait été convenu ainsi avec S. E. le Cardinal Secrétaire d'Etat.*

Ces notions historiques données, nous passons aux explications que réclament les observations des Consultants.

Nous commençons par déclarer qu'en instituant nos Assemblées nous n'avons point eu l'intention de faire acte d'indépendance, de nous affranchir de l'autorité du Saint-Siège, ni de détourner les Evêques de France de recourir à ses directions et à ses conseils.

Nous avons eu uniquement pour but de mettre en commun nos pensées, de nous entendre sur les diverses questions qui surgissent fréquemment au sujet de la direction des oeuvres catholiques, de l'application des lois canoniques, de la mise en pratique des directions et des décisions du Saint-Siège, des difficultés que font naître pour nous les lois civiles et les conditions extraordinaires et anormales dans lesquelles nous nous trouvons.

Nous entendions dire qu'en France il y avait des Evêques, mais pas d'Episcopat, parce que chacun agissait isolément, sans s'entendre avec ses collègues; que ce particularisme était une cause de divergences regrettables dans leur conduite, et de faiblesses dans l'action. Nous avons voulu cesser de mériter ce reproche en essayant de nous concerter, afin de donner à notre action de l'uniformité et de la force.

Nous voyons qu'en beaucoup de pays, en Allemagne, en Angleterre, en Irlande, en Pologne, aux Etats-Unis, en Hongrie, les Evêques ou les Archevêques se réunissent tous les ans; que le Saint-Siège encourage ces Assemblées et bénit leurs travaux. Nous avons cru ne pouvoir mieux faire que d'imiter ces exemples; nous avons pensé que nous ferions en cela chose agréable au Saint-Siège.

Nos Assemblées ne sont encore qu'à leurs débuts; leur organisation et leur règlement ne sont que provisoires et se modifieront selon les indications de l'expérience.

## V

### *Relazione di Mgr. Pacelli, Nunzio Apostolico di Germania, sulle Conferenze Vescovili \**

A petición de la S. C. Consistorial, Mons. Pacelli, entonces Nuncio de Alemania, da una breve historia de las Asambleas Episcopales en Alemania, con una valoración personal muy positiva sobre su naturaleza y oportunidad. Reseña también algunos problemas derivados del comportamiento de alguno de sus miembros, pero sin llegar a comprometer la bondad sustancial de la iniciativa. La relación lleva la fecha del 28 de marzo de 1924.

L'occasione della prima Conferenza dei Vescovi in Fulda (1867) fu data dalle feste per il diciottesimo centenario del martirio dei Ss. Apostoli Pietro e Paolo. I Vescovi della Germania convenuti in Roma per tale solennità risolsero di riunire tutto l'Episcopato tedesco, affine di discutere le questioni di più urgente attualità, in una Conferenza confidenziale, sul modello di quelle tenute già in Colonia nel Maggio 1848 (cfr. *Collectio Lacensis*, tom. V, col. 942 ss.), in Wuerzburg nell'Ottobre e Novembre 1848 (ibid., col. 959 ss.), di nuovo in Colonia nel Marzo 1849 (ibid., col. 1143 ss.), nel 1850 (ibid., col. 1161), ecc. Come luogo del convegno fu scelta la città di Fulda, ove trovasi la tomba di S. Bonifacio. Gli invitati furono mandati da Mons. Massimiliano Giuseppe Tarnoczy, Arcivescovo di Salisburgo, il quale diresse anche un Esposto al S. Padre Pio IX di s. m. in data del 28 Agosto 1867, affine di chiedere il Pontificio consenso e la benedizione Apostolica. "Germaniae Episcopi (così egli si esprimeva), quotquot mense Junio h. a. ad celebranda festa XVIII Centenarii Ss. Apostolorum Petri et Pauli gratioso Sanctitatis Tuae vocatu Romae convolarant, virtutem, quae in unitate est, et commoda, quae ex vivo commercio et communi consultatione scaturiunt, denuo experti, idemque Sanctitatis Tuae praeclaro exemplo coram edocti, instituta deliberatione inter se convenerunt, in patriam reversos se velle cum reliquis in munere episcopali sociis viam pridem interruptam communitatis recapessere, et conventus sacros subinde celebrare, quo efficacius possint malis mederi, quae his etiam in terris Ecclesiam infestare non cessant, saepenumero autem conatibus singulorum Antistitum sepeiora se monstrant, ut nonnisi communi consilio et collectis viribus reprimi posse dignoscantur... Quod consilium cum reliquis Germaniae Episcopis communicatum nedum assensu sed plane applausu et acclamatione exceptum est, et ex conducto statu-

\* Tomado de ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A, junio 1925, pp. 59-65.

tum, ut proximo mense Octobri... in civitate Fuldensi ad sepulchrum Patroni et Apostoli Germaniae S. Bonifatii congregemur...". Il Santo Padre rispose con lettera del 30 Settembre, manifestando la Sua gioia "ob tam prudens et efficax consilium a Te et ab eisdem Venerabilibus Fratribus susceptum ad Ecclesiae libertatem ac iura tuenda" e rendendo "meritas Tibi et ipsis Episcopis laudes, quod antequam idem consilium executioni mandetur, Nos et haec Apostolica Sedes a Te et a commemoratis Episcopis fuerit adita, quo Tibi et illis Nostra mens Nostraque desideria nota esse possent". Sua Santità espresse anche il desiderio che, oltre le *quaestiones* proposte a tutti i Vescovi convenuti a Roma, fossero esaminate anche altre materie, massime quelle concernenti i rapporti fra la Chiesa e lo Stato, e finalmente che i Vescovi riferissero alla S. Sede intorno alle deliberazioni della Conferenza, le quali dovevano rimanere segrete.

Del resto tutti erano d'accordo che così questa come le successive adunanze in Fulda non dovessero avere un carattere sinodale, ma essere soltanto conferenze confidenziali. Ciò risulta espressamente sia da una lettera di Mons. Koett, Vescovo di Fulda a Monsignor Melchers, Arcivescovo di Colonia, del 6 Ottobre 1867, sia da altra di quest'ultimo Prelato a Mons. Nunzio Apostolico in Monaco, in data del 12 di quello stesso mese di Ottobre<sup>1</sup>, come pure dalla Pastorale comune dell'Episcopato adunato in Fulda del 6 Settembre. Che anzi nello stesso "Regolamento per le Conferenze vescovili" (*Geschaeftsordnung fuer die bischoeflichen Conferenzen*), proposto prima in via provvisoria, e poi definitivamente approvato nella seduta del 2 Settembre 1869, al § 1 si stabiliva: "Le Conferenze vescovili non hanno lo scopo di rappresentare l'Episcopato tedesco come collettività, nè di sostituire i Sinodi ecclesiastici o di emanare leggi, ma piuttosto di dare ai Vescovi occasione di conoscersi l'un l'altro personalmente, d'intendersi intorno al modo migliore di mettere ad esecuzione le leggi della Chiesa e le disposizioni della S. Sede Apostolica, come pure di discutere e di deliberare circa le circostanze ed i provvedimenti, che più specialmente toccano gl'interessi della Religione al tempo nostro".

Fra le più importanti Conferenze di Fulda va menzionata quella del 1869, nella quale i Vescovi per mezzo della già citata Pastorale si adoperarono a calmare l'eccitazione ed i timori concepiti in vista del futuro Concilio ecumenico e ad esortare i fedeli alla soggezione ed all'obbedienza verso le decisioni che in esso verrebbero prese.

Dette Conferenze continuarono poi ad aver luogo ogni anno (con una interruzione negli anni 1876-1879) in Fulda (ad eccezione degli anni 1871, in cui essa si tenne in Eichstätt, 1880-1881 in Aquisgrana e 1882-83 in Magonza), di regola nella seconda metà di Agosto (salvo il caso di Conferenze straordinarie, come nel Gennaio 1920), mentre che i Vescovi della Baviera si riuniscono separatamente in Frisinga al principio di Settembre. Da quattro anni, vale a dire del 1920, si è tuttavia introdotto il costume che un Vescovo della Baviera (sinora sempre l'Eminentissimo Arcivescovo di Monaco) assista, come rappresentante dell'Episcopato bavarese, alla Conferenza di Fulda, ed un Vescovo del resto della Germania (l'Emo. Arcivescovo di Colonia) a quella di Frisinga. L'una e l'altra Conferenza fissano ordinariamente nella prima seduta il testo di un Indirizzo di devozione e di omaggio al S. Padre, che viene firmato da tutti i Vescovi presenti e suole toccare le principali questioni del momento. Sua Santità risponde sempre con una Lettera di lode e di incoraggiamento, la quale è poi pubblicata

<sup>1</sup> "Hic conventus (così leggesi nella succitata lettera) ex intentione eorum, qui conventuri sunt, necnon secundum expressum desiderium Nuntii Apostolici Vindobone residentis omnino synodi vel concilii indole formaque carebit atque nonnisi fraternae et cordialis collationis occasionem praebit".



negli *Acta Apostolicae Sedis*. — Secondo il § 3 del succitato Regolamento per le Conferenze vescovili del 1869 “il Presidente della prossima adunanza viene eletto a maggioranza di voti. La presidenza onoraria è tenuta dal più eminente in dignità ecclesiastica”. Attualmente però il Presidente delle Conferenze di Fulda è a vita; al presente esso è l'Eminentissimo Bertram, Vescovo di Breslavia, che venne scelto, dopo la morte del Cardinale Hartmann, Arcivescovo di Colonia, nella summenzionata Conferenza di Fulda del Gennaio 1920, “su proposta del membro più anziano della Conferenza, con generale approvazione”, come si legge nel relativo Protocollo. — Il Nunzio Apostolico non è stato mai, che io sappia, invitato nè è mai intervenuto alle Conferenze sia di Fulda che di Frisinga<sup>1</sup>; probabilmente i Vescovi preferiscono di parlare e di discutere con una libertà, che pensano non rimarrebbe loro intiera alla presenza del Rappresentante Pontificio. Secondo l'anzidetto “Regolamento” (§ 9), “terminata la Conferenza, la Presidenza deve mandare un rapporto sulle deliberazioni della medesima al S. Padre in segno di sottomissione ed a conferma di unità perfetta, ed implorare, in quanto l'argomento lo richieda, le Sue istruzioni”. Ciò non ha, per quanto è a mia conoscenza, da molto tempo più luogo; il Presidente, dopo la Conferenza, suole invece inviare alla Nunziatura due esemplari del Protocollo o verbale, importante certamente per conoscere in qualche modo le materie trattate e le prese risoluzioni, ma in vari punti formulato talvolta in termini così vaghi e concisi, che non è sempre possibile di formarsi un'idea esatta della cosa. La Nunziatura usa di trasmettere uno dei due esemplari alla Segreteria di Stato; il che tuttavia non mi è stato possibile di fare in questi ultimi anni, avendone ricevuta dall'Emo. Bertram una sola copia, che mi è sembrato necessario di conservare in questo Archivio, occorrendo sovente il caso di dover consultare i Protocolli in discorso.

La celebrazione di Concili provinciali, sebbene raccomandata anche dalla summenzionata adunanza episcopale di Würzburg nella seduta dell'8 Novembre 1848 (cfr. *Collectio Lacensis*, tom. V, col. 1085-1086), non si è avuta in Germania che raramente; l'ultimo, che io sappia, è stato quello di Colonia del 1860. La medesima adunanza di Würzburg si pronunziò anche a favore della celebrazione, coll'autorizzazione della Santa Sede, di un vero e proprio Concilio nazionale, di cui, osservò il Presidente, quell'assemblea “poteva in certo modo dirsi in parte un surrogato” (cfr. *Collectio Lacensis*, l. c.), ma tale disegno non venne portato ad effetto. — Dopo la pubblicazione del nuovo Codice di diritto canonico, vari Vescovi tedeschi hanno già tenuto Sinodi diocesani.

Conferenze vescovili, come quelle di Fulda e di Frisinga, sono per sè, secondo che sapientemente osseva l'Eminenza Vostra nel sullodato Dispaccio, utili e necessarie, massime nei difficili tempi presenti in Germania.

[Reseña, sin embargo, algunas reservas no frente a la Conferencia sino frente al modo personal de actuar de alguno de sus principales responsables, por extralimitarse en sus competencias. Y concluye:]

Qualora la S. Sede attuasse il Suo sapiente proposito di disciplinare le riunioni generali dei Vescovi, sarebbe, a mio umile avviso, esperimento, — affine di non suscitare

<sup>1</sup> Il Nunzio Apostolico di Vienna, Mons. Viale Prelà, inviato dal S. Padre a Colonia nel 1848 in occasione della solenne consacrazione di quella chiesa metropolitana, assistette ad una adunanza episcopale tenutasi in detta città il 16 Agosto, nella quale i Prelati ivi convenuti “in eo consenserunt, quod Apostolico quoque Nuntio visum est, magnopere expedire optandumque esse, ut primo quoque tempore omnium Germaniae Antistitum haberetur Concilium”. Tale riunione però non fu che un “familiare colloquium”. Cfr. *Collectio Lacensis*, tom. V, col. 961.

dissapori e difficoltà in questa Nazione, ove gli animi sono facilmente eccitabili e spesso sospettosi verso i provvedimenti che vengono da Roma,— che ciò avvenisse in termini universali, vale a dire come disposizione emanata per tutto il mondo, e non come misura particolare per le Conferenze vescovili della Germania, che sembrerebbe anzi prudente di non menzionare esplicitamente.

## VI

*Relazione di Mgr. Lauri, Nunzio Apostolico di Polonia, sui Convegni Generali dei Vescovi \**

Las Asambleas Generales del Episcopado en Polonia comienzan cuando esta nación recupera su unidad y su libertad, al acabar la primera Guerra Mundial. La presente relación nos describe las circunstancias en que nacieron y sus principales características. También en este caso existen algunos problemas que pueden condicionar la libertad pastoral de los Obispos. No obstante, la impresión global es favorable y aun aboga para que la S. Sede les dé una autorización explícita, que les quite cualquier posible impresión de ilegalidad, dado el silencio del CIC. Lleva la fecha del 1 de marzo de 1924.

Dall'epoca della risurrezione di questa Repubblica, i Vescovi sentirono il bisogno di riunirsi qualche volta per uno scambio di idee per la risoluzione dei molteplici e gravi problemi, che i nuovi tempi avevano creati per la risorta Polonia, sotto l'aspetto specialmente religioso e morale.

Tali Convegni furono dapprima solamente "provinciali", essendosi riuniti più volte i Vescovi della Provincia di Varsavia, sebbene con intervento anche di qualche Vescovo di altra Provincia, p. e. Mons. Teodorowicz; nel 1919 poi ebbero principio le Conferenze Generali di tutto l'Episcopato Polacco e furono tenute in Gniezno, Varsavia, Cracovia, ma il più delle volte in Czestochowa.

L'Emo. Signor Card. Dalbor all'apertura della Conferenza Episcopale del 1919 in Gniezno si studiò di stabilire il carattere di tali riunioni, dichiarando che non dovevano ritenersi come Concili Plenari, di cui si parla nel can. 281, ma solo considerarsi a guisa delle riunioni vescovili di Vienna e di Fulda. Aggiungeva pertanto l'Eminentissimo che ai decreti delle Conferenze Episcopali Generali non doveva darsi altra forza giuridica che quella che loro veniva da volontaria obbligazione dei Vescovi.

Nell'invito mandato ai Vescovi d'intervenire alla Conferenza Episcopale trovo che questi dovevano portare seco la veste talare violacea, il rocchetto, la mantelletta e il berretto.

Almeno in Czestochowa, avanti di dare principio alla riunione, si è celebrata una Messa Pontificale dall'Emo. Signor Card. Dalbor e si è tenuto un discorso da uno dei Vescovi.

Tutto ciò serve a dare a tali riunioni un carattere di maggior solennità che non sogliono avere le Conferenze Episcopali in altri luoghi.

L'invito si estendeva solamente ai Vescovi di rito latino e a Mons. Teodorowicz,

\* Tomado de ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, junio 1925, pp. 66-71.

Arcivescovo di rito armeno; l'anno scorso però dietro miei suggerimenti che feci in seguito alla decisione del Consiglio degli Ambasciatori sulla Galizia Orientale, furono invitati anche i Vescovi di rito ruteno, benchè nessuno poi di loro intervenisse di fatto, Mons. Szptycki e Mons. Kocylowski perchè assenti, e Mons. Chomyszyn perchè occupato nella s. Ordinazione che si teneva in quel tempo.

La materia di discussione viene preparata in precedenza da un "Comitato" eletto nella Conferenza Episcopale di Gniezno e composto dei due Emi. Signori Cardinali Arcivescovi, e di 5 Vescovi: in pratica però il lavoro viene fatto, quasi esclusivamente, dall'Emo. Signor Card. Dalbor e dai Monsignori Teodorowicz e Przewdzicki.

Questo "Comitato" si incarica anche dell'esecuzione dei deliberati delle Conferenze Episcopali e a questo scopo tiene in Varsavia stessa una "Cancelleria", che è chiamata anche "Cancelleria Primaziale", a cui i Vescovi devono dirigersi per l'invio di lettere o documenti, che hanno riferenza specialmente colle decisioni delle Conferenze Episcopali.

Tale "Comitato" non gode la generale simpatia dei Vescovi Polacchi...

[Se refiere seguidamente el informe a algunas dificultades de funcionamiento, derivadas de la parte preponderante y hasta casi exclusiva que algunos Prelados tienen tanto en el Comité como en las Asambleas Plenarias. Dificultades también en torno al tema de la presidencia de las Asambleas, por no tenerse en cuenta lo que la disciplina canónica dice acerca de la precedencia entre varias personas físicas. Y prosigue:]

Riguardo poi ai rapporti di tali Conferenze Episcopali Generali col Rappresentante Pontificio e se sia ammesso o no, credo opportuno significare a Vostra Eminenza Reverendissima che alle Conferenze Episcopali "Provinciali" il mio Augusto Predecessore fu sempre invitato e sempre vi intervenne concorrendo colla Sua illuminata sapienza al felice esito di tali riunioni: anch'io sono stato sempre invitato e non ho mai mancato d'intervenirvi. Quando però nel 1919 fu tenuto in Gniezno la Conferenza Episcopale Generale, l'Emo. Signor Card. Dalbor non mandò nessun invito all'allora Eccellentissimo Mons. Achille Ratti, sia perchè non trattandosi di un Concilio Plenario nel senso del can. 281 non riteneva necessaria la presenza del Legato (a cui si fa riferenza nello stesso canone) e quindi del Nunzio Apostolico (dando evidentemente altro senso giuridico alla parola "legato" del citato canone), sia perchè anche nelle riunioni vescovili di Vienna e di Fulda non interviene il Nunzio Apostolico, sia infine per non creare "precedenti". Tali motivi l'Eminentissimo li espresse anche in una lettera all'Eccellentissimo Mons. Achille Ratti, il Quale con chiaro senso giuridico dette una mirabile risposta, che fu significata opportunamente all'Emo. Signor Card. Segretario di Stato col rapporto n. 135 del 7 Settembre 1919. Durante la Conferenza poi l'Emo. Signor Cardinale Dalbor aggiunse ancora (come risulta dal Protocollo) che se era comprensibile che l'Eccellentissimo Mons. Achille Ratti quando era Visitatore Apostolico prendesse parte ai Convegni Vescovili, non lo era più ora dal momento che come Nunzio "alio fungitur munere" (parole dell'Eminentissimo citate nel Protocollo).

Si aggiunse anche da alcuni Vescovi a giustificazione dell'operato dell'Emo. Card. Dalbor la ragione che essendo probabile che in tali Conferenze Episcopali si prendessero decisioni poco piacevoli al Governo, l'esclusione del Nunzio serviva al medesimo per liberarsi da ogni responsabilità.

L'Eccellentissimo Mons. Achille Ratti, anche in quella delicata occasione, seppe con fine tatto e squisita diplomazia trovare il modo di prendere parte al penultimo e all'ultimo giorno della Conferenza Episcopale di Gniezno.

Non so poi se l'Eccellentissimo Mons. Achille Ratti sia stato invitato alle Conferenze Episcopali Generali che seguirono a quella di Gniezno: certo è che io non sono mai stato invitato: anzi, mentre nella Conferenza Episcopale del 1922 i Vescovi riuniti in Czestochowa mi avevano inviato un telegramma di saluto, al quale io m'affrettai di rispondere gentilissimamente, l'anno scorso invece non pensarono i Vescovi affatto a tale atto di deferenza e rispetto verso il Rappresentante della S. Sede; per cui io credetti mio dovere lamentarmene coll'Emo. Signor Card. Segretario di Stato, il quale si degnò di scrivere in proposito allo stesso Emo. Cardinal Dalbor.

Riferendo tutto ciò a Vostra Eminenza Reverendissima in ossequio ai venerati suoi ordini, fiducioso nella bontà della stessa Vostra Eminenza e all'illuminato criterio della medesima sempre subordinato, mi permetto di proporre che per togliere certa impressione di illegalità di queste Conferenze Episcopali Polacche, le quali secondo il Codice di D. C., salvo speciali determinazioni della S. Sede, dovrebbero essere solamente Provinciali, la medesima S. Sede le autorizzasse esplicitamente, qualora ritenesse opportuno che si continuassero a dare per l'avvenire.

Inoltre per le elevatissime e sapienti ragioni addotte ed esposte dall'Eccellensissimo Mons. Achille Ratti nel citato rapporto n. 335, dovrebbe essere imposto che a tali Conferenze Episcopali fosse invitato il Nunzio Apostolico, alla cui prudenza starà il decidere nei singoli casi e ben considerate tutte le circostanze e i diversi temi da discutersi, se convenga o no intervenire e se a tutta la Conferenza oppure ad una parte di essa: a questo scopo il Nunzio potrà nei casi più difficili opportunamente domandare e ricevere consiglio e istruzioni in proposito dalla S. Sede.

Non sarebbe poi inopportuna qualche decisione circa chi deve in tali Conferenze Generali tenere la presidenza, che nel caso specifico della Polonia potrebbe essere tenuta a turno nelle varie sessioni della Conferenza, ora dall'Emo. Signor Card. Kowski, ora dall'Emo. Signor Card. Dalbor.

Infine utilissima sarebbe una parola della Santa Sede per indurre i Vescovi ad astenersi sia nella scelta dei temi, sia nelle discussioni da ogni soverchio spirito di politica, a cui alcuni Vescovi sono molto inclinati e che è quasi sempre inopportuno e dannoso.

## VII

### *Relazione di Mgr. Pellegrinetti sulle riunioni generali dei Vescovi [in Jugoslavia] \**

También en Yugoslavia, frente a la nueva situación del territorio después de la primera Guerra Mundial, los Obispos se ven obligados a reunirse para cambiar impresiones y coordinar su actuación en respuesta a las múltiples necesidades de la Iglesia. Describe su organización, su temática, su gran oportunidad para la defensa de los intereses católicos y alaba el buen espíritu que las anima, pese a alguna posible ambigüedad. Lleva la fecha del 13 de marzo de 1924.

*Riunioni generali Episcopali.*—Appena, dopo il crollo dell'Austria, si formò in questa regione una nuova condizione di cose tutt'affatto diversa dall'antecedente, i Vescovi sentirono il bisogno di riunirsi e d'intendersi, tanto più che nel nuovo Stato i

\* Tomado de ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 16 A-1, junio 1925, pp. 71-78.

cattolici si trovavano in minoranza e per di più sparsi su regioni aventi ciascuna tradizioni e legislazioni ecclesiastiche differenti. Così già nel 1919 si ebbe un'adunanza plenaria di Vescovi a Zagabria, presieduta da quell'Arcivescovo, Monsignor Antonio Bauer.

Zagabria s'imponesse da sé come centro di queste riunioni. E infatti la più popolosa e importante città della zona cattolica, è la capitale morale (e i Croati in maggioranza vorrebbero farne anche la capitale politica d'un Stato indipendente e solo confederato con la Serbia) di tutta la Croazia, è la sede di una diocesi comprendente da sola 1.600.000 cattolici e d'una provincia ecclesiastica d'oltre 2.200.000 fedeli, quasi la metà della popolazione totale cattolica del Regno. Inoltre ha le più facili comunicazioni con le altre regioni, molte chiese e istituti religiosi, un vasto palazzo arcivescovile e un clero molto più agiato che altrove. E anche l'unica sede che abbia avuto dei Cardinali.

*Tema delle Conferenze.*—Le Conferenze Vescovili si tengono ogni anno e discutono di tutte le questioni che possono interessare l'amministrazione ecclesiastica, ma soprattutto dei problemi politico-religiosi, sotto forma di proteste contro atti o tendenze del Governo e dei pubblici ufficiali, di proposte o domande all'autorità politica, di progetti per la sistemazione della legislazione civile-ecclesiastica, ecc. Tra gli atti più importanti è stato il Memorandum inviato alla S. Sede per la costituzione di Amministratori Apostolici per tutte le regioni jugoslaviche fin qui soggette a Vescovi residenti fuor del Regno, per l'estensione della lingua liturgica paleoslava, per la nomina di vari Ordinari, ecc. Inoltre la protesta collettiva contro gli abusi del Governo spedita nel 1922 a S. M. il Re e pubblicata anche sui giornali esteri e i colloqui che in occasione delle Conferenze si sono tenuti coi Ministri del Culto, cioè con Ljuba Jovanovic nel Gennaio del 1923, e coll'attuale Ministro Vojslav. Janic nell'Agosto 1923 e nel febbraio di quest'anno, riguardanti una infinità di materie: scuole cattoliche, modifiche della legge agraria, accrescimento di dotazione statale ai Seminari e ad altri enti ecclesiastici, questione dei catechisti, cappellani militari, restituzione di istituti religiosi in Vojvodina, ecc., ecc.

Oltre queste materie si è trattato anche di cose di carattere puramente religioso: festa del Papa, dichiarazioni sul carattere anticlericale di certe associazioni, lotta contro il movimento riformista antiromano, lettere pastorali collettive.

*Membri delle riunioni.*—S'invitano alle Riunioni Episcopali tutti gli Ordinari. Il Vicario Castrense dapprincipio non interveniva, ma nell'ultima Riunione generale tenutasi l'anno scorso, anch'egli ricevette l'invito. Presidente è sempre l'Arcivescovo del luogo Monsignor Bauer: da Segretario fa Mons. Aksamovic, Vescovo di Djakovo.

*Comitato Episcopale.*—Allo scopo di attuare i deliberati delle riunioni generali e sopra tutto per avere più comodità di trattare d'urgenza certe cose, per le quali sarebbe lungo, dispendioso e disagiato chiamare tutti gli Ordinari, nelle Riunioni Generali fu eletto un Comitato Ristretto (Uzi Odbor) di Vescovi, che si possono adunare più frequentemente, sempre sotto la presidenza di Mgr. Bauer.

Sono ordinariamente sei i componenti di questo Comitato (due per la Croazia, uno per la Bosnia), ma qualche volta se ne invitano di più. Nell'ultima riunione furono sette. Per le materie che vi si trattano e per il modo di trattarne le adunanze del Comitato non si distinguono da quelle delle Riunioni Generali.

*Le Riunioni Generali e il Nunzio.*—Le adunanze collettive dell'Episcopato a Zagabria incominciarono prima ancora che fosse stabilita la Nunziatura a Belgrado. Il Nunzio non viene invitato, nè riceve notizia formale e ufficiale della convocazione e dell'ordine dei lavori. Solo in alcune materie gli viene chiesto preventivamente qualche

parere o informazione. Terminate le sessioni si compila un protocollo e ne viene spedita copia al Nunzio da parte del Segretario dell'Adunanza o direttamente da Mgr. Arcivescovo di Zagabria.

Avrei potuto facilmente intervenire alle sessioni, massime l'anno passato che mi trovavo a Zagabria; ma ho preferito di rimanere estraneo, seguendone l'attività a traverso le relazioni ufficiali e non ufficiali, per timore di conferire ad esse un maggior prestigio, quasi una sanzione, mentre penso che debbano non solo essere, ma apparire come adunanze amichevoli e confidenziali dei Vescovi, prive della dignità ufficiale riservata alle conferenze episcopali quali sono prevedute e prescritte dal Codice di Diritto Canonico. Per quanto ho potuto accorgermi queste riunioni non hanno avuto fin qui tendenza di controbattere o sfuggire o diminuire l'autorità del Nunzio e della S. Sede.

*La Rappresentanza della Chiesa di fronte allo Stato.*—Una delle idee che trovo molto diffusa tra i Vescovi e gli uomini politici è che debba esistere in Jugoslavia un dignitario o un corpo morale ecclesiastico, il quale rappresenti la *Chiesa Cattolica in Jugoslavia* di fronte al Governo Centrale. Si dice e si scrive: come il Patriarca Serbo rappresenta la Chiesa Ortodossa, di guisa che il Governo basta che tratti con lui per conoscere i desiderî o i bisogni di quella chiesa, così tra i Vescovi cattolici ci deve essere uno che rappresenti allo stesso modo la Chiesa Cattolica, di maniera che il Governo non sia costretto a interrogare uno per uno tutti gli Ordinari per sapere il pensiero le esigenze i bisogni dei cattolici nel Regno.

Appunto in virtù di questa idea in un progetto di sistemazione dei rapporti tra Stato e Chiesa, compilato nella Conferenza dei Vescovi del 1921 e che si sarebbe dovuto presentare all'approvazione del Parlamento nel caso che il Governo non intendesse fare un Concordato colla Santa Sede, si stabiliva che l'Arcivescovo di Zagabria dovesse essere il rappresentante della Chiesa Cattolica Jugoslava di fronte allo Stato. Più tardi, nascendo il timore che l'Arcivescovo di Zagabria potesse eventualmente fare a nome di tutto l'Episcopato qualche atto che invece gli altri non stimerebbero opportuno o non conforme alle loro vedute, si pensò che tale rappresentanza dovesse spettare alla Riunione Generale dei Vescovi, la quale delegherebbe, occorrendo, il detto Arcivescovo, suo Presidente, a rappresentarla nelle relazioni col Governo. Tale concetto si trova perciò anche espresso nello Schema di Concordato preparato da una Commissione Governativa nel Giugno dell'anno passato e sembra che il Governo insisterà perchè se ne abbia a suo tempo a discutere in Roma.

Non occorre dire che simili proposte dimostrano esservi concetti poco chiari o anche pericolosi circa la *Rappresentanza della Chiesa*. V'influisce l'esempio dell'organamento della chiesa ortodossa, la quale per altro è *nazionale* e legata allo Stato: inoltre il timore che non dando espressamente all'Arcivescovo di Zagabria il primo posto di fronte al Governo, questi cerchi di trasferire il centro degli affari ecclesiastici da Zagabria a Belgrado, dando al nominando Arcivescovo di questa città il maggior lustro o la maggiore influenza possibile. Ora si sa che i cattolici, i quali sono croati e sloveni quasi tutti, non vorrebbero affatto che i Serbi riuscissero ad avere un influsso notevole sulle cose di Chiesa. Nel che si vede un riflesso delle rivalità di razza, acutissime in questo paese.

Data occasione ho fatto notare che ogni Vescovo o Arcivescovo non rappresenta che la sua diocesi o la sua Provincia, nel limite delle proprie attribuzioni: che ogni affare che implichi potestà sopra-vescovile appartiene alla Santa Sede: che le relazioni generali della Chiesa con lo Stato non possono regolarsi che per mezzo del S. Padre: che a questo scopo appunto c'è un Nunzio a Belgrado e un Ministro dello Stato :

Roma: che la questione d'informare il Governo dei desiderî dei Vescovi e dei diritti o dei bisogni dei cattolici, in quanto non tocchi le cause maggiori riservate al Papa, s' può risolvere praticamente con vari mezzi, senza mettere in campo questo poco chiaro concetto della "rappresentanza della Chiesa Cattolica in Jugoslavia".

*Il Nazionalismo.*—Che il sentimento nazionalistico abbia influenza più o meno cosciente in queste Conferenze, è cosa fuor di dubbio, e se n'è avuta la prova nello zelo, col quale, specie il primo anno, si chiese il Rituale in Croato, l'estensione della liturgia in lingua paleoslava, la separazione ecclesiastica dei territori jugoslavi dalle diocesi con sede fuori dello Stato, la nomina di Vescovi slavi dappertutto, anche dove la maggioranza dei fedeli non è slava, ecc. E ben vero però che le circostanze sembravano consigliare tutto questo in vista del bene dei fedeli: ma se ci fosse stato questo solo movente, forse si sarebbe dimostrato meno ardore. Peraltro sono tante le rivalità di razza o nazionalità tra le diverse parti di questo Stato, che si hanno piuttosto parecchi nazionalismi in luogo di un solo nazionalismo.

*Conferenze Episcopali canoniche.*—L'esistenza delle Riunioni Generali certamente fa meno sentire il bisogno delle Conferenze e dei Concili Provinciali. Ma in verità finchè l'organamento ecclesiastico in questo paese non venga definitivamente ordinato, le Conferenze Provinciali solo in piccola parte potrebbero attuarsi. La Slovenia (diocesi di Lubiana e Maribor) non ha per ora ordinamento provinciale. In Dalmazia sarebbe a capo della Provincia l'Arcivescovo di Zara: ma questa città appartiene ora al Regno d'Italia e quasi tutto il suo territorio è sotto l'Amministrazione Apostolica del Vescovo viciniore di Sebenico. La Vojvodina (oltre 700.000 cattolici) che faceva parte delle due Diocesi di Kalocsa e di Temesvar, ha soltanto due Amministratori Apostolici. La Provincia ecclesiastica di Belgrado, prevista già nel Concordato del 1914, è ancora da costituire.

Rimangono perciò le due sole provincie della Bosnia e della Croazia. Ma l'Arcivescovo di Serajevo, capitale della Bosnia, appartiene al clero secolare, i suoi due Suffraganei al clero francescano. Tra loro non c'è buona intelligenza e l'Arcivescovo non vuole convocare la Conferenza provinciale, perchè si troverebbe sempre uno contro due. La Croazia ha per centro Zagabria, il cui Arcivescovo non sente il bisogno di una Conferenza provinciale, mentre più volte all'anno presiede nella sua città a Riunioni Vescovili più o meno generali. Perciò finora le Riunioni Generali sono le sole possibili e in generale sono state anche utili a queste Chiese.

Il 22 corrente si aprirà a Ragusa una Conferenza dei Vescovi della Provincia Dalmata. Sarà la prima Conferenza Episcopale Provinciale che si tiene in questo Stato dopo la grande guerra.

*Spirito delle riunioni.*—Tenendo conto del risultato generale, convien dire che lo spirito animatore di queste prime Riunioni Episcopali in Jugoslavia è stato schiettamente cattolico. Ciò è dovuto in buona parte all'influsso personale degli Ordinari, perchè fra essi ve ne sono parecchi di buoni e zelanti e devotissimi alla Santa Sede. Infatti, mentre mi sono giunte notizie di parecchi screzi fra i singoli convenuti, fin qui nessuno ha creduto di mettermi in guardia contro qualche tendenza anticanonica delle adunanze. Però questo non dà sufficiente guarentigia per l'avvenire.

*Conclusioni.*—Se mi è lecito esprimere il mio sommesso parere in questa materia, direi:

a) Le Riunioni Generali dell'Episcopato Jugoslavo fin qui sono state necessarie, per l'attuale insufficiente ordinamento delle Provincie ecclesiastiche e per la nuova situazione politica.

b) Esse sono state anche utilissime, per la difesa degli interessi cattolici di fronte allo Stato.

c) Diventeranno non necessarie e meno utili, quando l'ordinamento ecclesiastico sarà compiuto, specialmente per mezzo di un Concordato.

d) Perchè non diventino dannose converrebbe dichiarare che queste Riunioni hanno carattere di semplice amichevole intesa tra i Vescovi, che non possono creare leggi o disposizioni obbligatorie per le singole diocesi dello Stato, che devono mantenersi in qualche contatto con la Nunziatura, che non possono nè debbono nuocere alle Adunanze Vescovili, quali sono previste o prescritte dal Codice di Diritto Canonico.

## VIII

### *Note intorno alle adunanze degli Arcivescovi del Canada, secondo i Documenti della Delegazione Apostolica \**

Se trata de unas "notas" muy sumarias sobre las reuniones de Arzobispos de este país, unidas como Apéndice a una relación del Delegado Apostólico, Mons. De Maria, en la que responde a diversas preguntas sobre el hecho mismo de las Asambleas Generales del Episcopado.

La abundancia de información, la iniciativa que demuestra la S. Sede a través del Delegado Apostólico, con positivo interés para que se reúnan anualmente todos los Arzobispos del territorio, dan un particular interés a estas notas. La relación a la que acompañan lleva fecha del 14 de febrero de 1926.

Con posterioridad a esta fecha, la Asamblea evolucionó para acoger a todo el Episcopado Canadiense. Su primera Conferencia Plenaria tuvo lugar los días 3-6 de octubre de 1928, bajo la presidencia del Card. Rouleau, Arzobispo de Québec. Las siguientes se celebraron en estas fechas: segunda, días 4-5 de octubre de 1933; tercera, días 21-22 de junio de 1938; cuarta, días 12-13 de octubre de 1943; quinta, días 26-28 de septiembre de 1945. Finalmente, el 17 de junio de 1947, con ocasión del Congreso Mariano de Ottawa, se celebra la sexta Conferencia Plenaria en la que se aprueba por unanimidad el proyecto de constitución de la *Conferencia Católica Canadiense*, aprobado por la S. Sede primero "ad experimentum" y luego con aprobación definitiva el 23 de enero de 1955 (cf. *Anuario Pontificio*, 1959, p. 859). Con la aprobación, las reuniones se hicieron anuales.

Sin dal 1903 (Núm. Prot. 600) i documenti della Delegazione ricordano che ogni anno (tavolta dietro domanda del Delegato Apostolico) vennero mandati i rendiconti, a stampa o dattilografati, a Sua Eccellenza. Dal 1903 al 1908 il Delegato non pare che sia intervenuto, nè che sia stato invitato.

Nel 1909, il Concilio Plenario tenne luogo dell'adunanza ordinaria.

Nel 1910, nessun ricordo alla Delegazione, perchè non c'era Delegato.

\* Tomado de ArSCO, Prot. N. 229/24, doc. 26, junio 1926, pp. 69-72. Los datos complementarios, reseñados en la entrada, están tomados del documento que se indica en el Apéndice IX.



Nel 1911, nelle istruzioni ricevute dalla S. C. Concistoriale da Mons. Stagni si leggeva ciò che segue, comunicato da Mons. Stagni agli Arcivescovi del Dominio:

“Sarebbe bene poi che Mgr. Delegato al suo arrivo facesse intendere agli Arcivescovi che desidererebbe avere una conferenza assieme, e che si stabilisse che simile riunione degli Arcivescovi si facesse ogni anno, come avviene negli Stati Uniti.

In queste conferenze si avrebbe il mezzo di intendersi su parecchi punti e specialmente sulla pacificazione degli animi, sulla separazione della causa della religione da quella della pura politica, ed anche sulla moderazione da imporsi ai giornali cattolici”.

L'adunanza del 1911 si tenne a Québec, Monsignor Stagni venne invitato, e fu presente. Preside dell'Assemblea fu l'Arcivescovo Bégin di Québec, Decano degli Arcivescovi.

I regolamenti delle adunanze, che furono tracciati nel 1911, fissarono il luogo della riunione a Ottawa, primo Mercoledì d'Ottobre, con un segretario permanente, semplice sacerdote.

Nel 1912: Lett. della S. C. Concistoriale, 1 Giugno 1912:

“Gli Emi. Padri con l'approvazione di Sua Santità, bramano che gli Arcivescovi Canadesi siano encomiati della loro iniziativa e buoni propositi...

... queste loro riunioni ben potrebbero farsi ad anni alternati...

Desiderano (gli Emi. Padri) che a segretario di queste conferenze sia eletto non un semplice sacerdote... ma uno degli Arcivescovi stessi...”.

La riunione del 1912 si tenne ad Ottawa. Dal rapporto di Mons. Stagni (n. prot. 9672):

“Io assistetti anche a quest'ultimo convegno. Quantunque mi fosse offerta la presidenza, credetti bene di non accettarla e la lasciai all'arcivescovo più aziano, Mgr. Bégin di Québec”.

Dopo il 1912 non c'è nessuna traccia di riunione, nei documenti del nostro Archivio, fino al 1919, (forse per ragione della guerra?) eccetto che nel 1916 una comunicazione della S. C. Concistoriale dice che la presidenza spetta al Cardinale...

Nella sua risposta Mons. Stagni (n. pro. 13013) esprime la speranza che siano represe le adunanze (29 Febr. 1916) e l'Emo. Card. De Lai scrive in Data 24 marzo dello stesso anno:

“Questa S. Congregazione ha fatto loro (ai Vescovi) vive raccomandazioni a tale riguardo”.

L'idea fu ripresa nel 1918 da Mons. Mc Neil di Toronto.

Ma parti Mgr. Stagni.

Istruzioni a Mons. Di Maria:

“Sancta Sedes vel maxime desiderat ut adunationes seu conventus Archiepiscoporum in Dominio Canadensi saltem quovis biennio teneantur”.

Una delle risoluzioni dell'adunanza che fu tenuta, presente il Delegato Apostolico, 27-30 Aprile 1919, fu, “en principe” di creare “un Comité permanent d'Archevêques” per preparare, eseguire, etc., i voti delle adunanze... “Un Comité provisoire” fu nominato, ma la Delegazione non ne sentì più parlare.

Nel 1921, l'Emo. Card. Bégin propose una nuova riunione per l'autunno di quell'anno - fu incoraggiato dal Delegato Apostolico (n. Prot. 17181 etc.)... Però non ebbe luogo, per la ragione data da Mons. Delegato nel suo rapporto alla S. C. Concistoriale (num. prot. 20145):

“...sopraggiunse l'infermità dell'Arcivescovo Coadiutore, al quale spettava tutto il lavoro di preparazione, e si dovettero sospendere le pratiche già iniziate”.

Nominato il nuovo Ausiliare di Québec, le pratiche della preparazione di una

riunione furono riprese (Lett. dell'Emo. Bégin, 5 marzo 1925, n. pro. 20911) ed una lettera circolare fu mandata dallo stesso Emo. a tutti gli Arcivescovi del Canada per sapere: 1.º la data preferibile; 2.º i soggetti da discutersi; fissando come luogo della riunione la città di Québec, ed annunciando la presenza già promessa del Delegato Apostolico.

Nelle loro risposte gli Arcivescovi quasi all'unanimità proposero la primavera del 1926 come data preferibile (per aver libero l'Anno Santo), ed inviarono l'elenco dei soggetti da trattarsi.

Morto l'Emo. Card. Bégin nel Luglio 1925, il Cancelliere di Québec, richiesto da Sua Eccellenza, mandò alla Delegazione i documenti relativi alla futura riunione, e Mons. Delegato scrisse al Decano degli Arcivescovi, Mgr. Mc Carthy di Halifax, che rispose di non poter accettare la presidenza per ragione di infermità e età avanzata.

(Dopo di lui, come Decano degli Arcivescovi, verrebbe Mons. Mc Neil di Toronto (1910), e dopo questo Mgr. Spratt di Kingston (1911), Mgr. Casey di Vancouver (1912), Mgr. Mathieu di Regina (1915) etc.).

## IX

### *Origini, vicende e stato attuale della NCWC degli USA \**

Con motivo del proyecto de constitución de la Conferencia Católica Canadiense, enviado a Roma el 4 de octubre de 1947, se redacta una ponencia para ayuda de los miembros de la S. C. Consistorial que habían de intervenir en su examen y aprobación. En ella se apela al precedente jurídico de la NCWC de USA, y se describe el origen, las vicisitudes y la estructura organizativa de esta Conferencia de los Estados Unidos de América.

Contiene una información clara y aleccionadora, que ayuda a completar todos los datos presentes en la anterior documentación.

Ogni guerra, si sa, con le difficoltà e le strettezze che crea nella vita dei popoli, moltiplica, per conseguenza, i problemi di carattere contingente che i Pastori delle anime sono chiamati a risolvere d'urgenza e con i mezzi più efficaci onde alleviare i disagi dei fedeli. Per tale motivo, durante la guerra mondiale del 1915-1918, i Vescovi degli U.S.A. allo scopo di coordinare la loro attività, cominciarono, ogni tanto, ad adunarsi tra di loro in Assemblea Plenaria, e, prima ancora che la guerra terminasse, finirono col costituire un *National Catholic War Council*.

Cessata la guerra l'istituzione non morì perchè i Vescovi degli U.S.A. decisero di continuare a tenere le loro riunioni o conferenze plenarie, *rendendole annuali*, e, nello stesso tempo, decisero di istituire, come di fatti istituirono, due Comitati Episcopali permanenti, di cui uno si sarebbe occupato dello studio delle questioni sociali e l'altro dell'istruzione e dell'educazione dell'infanzia e della gioventù. La nuova organizzazione prese quindi il nome di *National Catholic Welfare Council*.

\* Tomado de una publicación de la S. C. Consistorial, que lleva por título *Canada. La "Conférence Catholique Canadienne"*. Se editó como preparación de la reunión que había de aprobar la constitución de la *Conferencia Católica Canadiense*, en 1948. Documento no divulgado, que nos fue facilitado por un estudioso particular, a quien agradecemos su atención.

Il S. Padre Benedetto XV di s. m., con una lettera del 10 aprile 1919, indirizzata all'Episcopato Americano (cfr. *Acta Apost. Sedis*, XI, 1919, pág. 171 e ss.), riconobbe ed approvò lo scopo del *National Catholic Welfare Council* e l'utilità dei due Comitati Episcopali permanenti, scrivendo: "... Utrumque vobis, venerabiles fratres, vehementer gratulamur; at id tamen vehementius, quod ea usi estis opportunitate, ut de rebus maximi momenti, quae ad Ecclesiae reique publicae utilitatem aequae pertinent, communiter desceptaretis. Comperimus enim vos animis decrevisse concordibus, *unum in locum quotannis convenire universos*, consilia ad rem catholicam provehendam aptiora inituros, itemque *duos constituisse e gremio episcoporum coetus*, quorum alter praesertim de re sociali, alter de recta puerorum iuvenumque institutione perscrutetur et ad ceteros conlegas referat. Dignum sane propositum cui accedat, cum voluptate animi coniuncta, commendatio Nostra. Crebri enim episcoporum conventus, quos haud semel probarunt decessores Nostri, mirum quantum inserviunt catholici nominis incremento; quandoquidem, si in commune conferant singuli quidquid investigando experiendoque didicerint, expedita res erit dispicere qui serpant occulte errores, quae cleri populique disciplinae detrimenta immineant, quae praesto sint, ad eos evellendos, ad hanc firmandam remedia, num animorum motus in regione vel tota ipsa republica deprehendantur, quos ad regundos vel aequis continendos finibus Pastorum sollertia sit valde profutura. Cum propulsatione autem mali ita pariter consecratio boni, ad quam alii aliorum incitantur exemplis. Sicubi enim laetiores fructuum segetem certa quadam via ac ratione excrevisse appareat, nemo non videt, episcopos, in sua quemque dioecesi, acturos certatim esse, quod alibi fieri viderint cum tam praeclara animorum utilitate...".

Senonchè, dopo qualche anno, cominciarono a pervenire alla S. C. Concistoriale delle proteste abbastanza energiche contro il *National Catholic Welfare Council*, e, tra coloro che facevano ricorso, figuravano anche nomi autorevoli [...]. I maggiori rilievi che allora si facevano contro il *National Catholic Welfare Council* riguardavano:

- a) i gravosi contributi finanziari che i Vescovi erano tenuti a versare per mantenere in vita l'Organizzazione;
- b) la perdita di molto tempo prezioso da parte dei Vescovi per intervenire alle adunanze annuali;
- c) la sensazione di aver creato, con l'istituzione del *National Catholic Welfare Council*, una gerarchia al di sopra della gerarchia, in netto contrasto con i cann. 329, 1 e 335, 1 del Codex I. C.;
- d) l'abuso fatto da semplici sacerdoti e perfino da laici di parlare a nome dell'Episcopato.

\* \* \*

In seguito a tali proteste, in data 23 febbraio 1922, fu tenuta una Congregazione Generale, dal cui voto, per ordine del S. Padre, fu emanato, in data 25 febbraio 1922, un Decreto col quale si stabiliva che:

- 1) "Communis iuris imperium omnino restituendum esse, ideoque generales huiusmodi conventus (Episcoporum) non amplius esse celebrandos, nisi ex cognita causa et in singulis casibus a Sancta Sede adprobata, ad normam canonis 281 Codicis...";
- 2) "Pariter cessare debere institutionem et operam memoratae Commissionis *National Catholic Welfare Council*; servanda vero esse quae de Conferentiis et Conciliis provincialibus caput VII libri II Codicis et Decretum Sacrae huius Congregationis die 25 iulii 1916 statuere".

Ma il Comitato Episcopale del *Council*, con un telegramma, implorò la sospensione del provvedimento pontificio “donec plenam rerum gestarum rationem ante pedes Sanctitatis Vestrae reddere possimus”. D'altra parte, il Delegato Apostolico, Mons. Bonzano, interessato dalla S. C. Concistoriale, riferì sulla penosa impressione prodotta dal Decreto, che era generalmente ritenuto troppo drastico, come se si fosse voluto scongiurare uno scisma, ricordò i pericoli cui era esposta la Chiesa in America, disse che era cosa assai utile coordinare l'opera comune dei Vescovi per scongiurare quei pericoli e concluse con l'esprimersi favorevolmente alla concessione della implorata sospensione.

Fu così che si tornò ad esaminare la delicata questione in altra Congregazione Generale Concistoriale, tenuta il 22 giugno 1922, in seguito alla quale furono mandate all'Episcopato degli U.S.A., in data 4 luglio 1922, le seguenti

*Istruzioni* (Decreto Concistoriale)

[Se transcriben aquí las Instrucciones que figuran en nuestro Apéndice I, seguidas de un somero comentario a sus contenidos más relevantes. Y sigue:]

In seguito al Decreto Concistoriale surriferito, il *National Catholic Welfare Council* cambiò nome, e si chiamò *National Catholic Welfare Conference* (NCWC) che è la denominazione vigente.

Nello stesso tempo la Direzione della NCWC. redasse una *Costituzione* (riveduta poi il 13 novembre 1941) nella quale furono tenute presenti *tutte le disposizioni* contenute nel Decreto Concistoriale suddetto, eccezione fatta della frequenza dell'Adunanza Plenaria Episcopale, la quale, contrariamente a quanto era suggerito nel Decreto, continuò e continua a tenersi *annualmente*.

[Ofrece ahora una descripción de la estructura organizativa de la NCWC de USA; y concluye:]

Concludendo questo argomento, è doveroso rilevare che da quando la S. C. Concistoriale emanò quel Decreto (giugno 1922), non si sino registrati lamenti o proteste da parte di alcuno; tutti anzi sono concordi nel riconoscere che la NCWC è una efficacissima organizzazione per la difesa degli interessi cattolici, per l'indirizzo unitario dell'apostolato gerarchico e per il bene delle anime negli Stati Uniti d'America. Lo stesso Eccellentissimo Monsignor Cicognani, Delegato Apostolico a Washington, sottolinea con vero compiacimento i risultati della “Conferenza Plenaria” dell'Episcopato degli U.S.A.

Recentemente (7 novembre 1947), trasmettendo alla S. C. Concistoriale gli Atti della “Conferenza Plenaria Episcopale 1947”, il degnissimo Prelato scriveva: “... dai Verbali bene appare quanto siano proficue queste annue conferenze dell'Episcopato, mentre le Relazioni danno una idea della molteplice, accurata e solerte attività della NCWC”.